

## TESIS INTERNACIONAL

El avance sostenido de la revolución mundial en el mundo colonial, en el mundo capitalista y en el mundo socialista, con una dinámica de clases <sup>que</sup> ha ido creando condiciones revolucionarias cada vez más cercanas a la norma marxista, ha obligado a los exponentes máximos de la contrarrevolución, EEUU y Rusia (Nixon y Brezhnev), a firmar un acuerdo general contrarrevolucionario. El mismo tiene por objeto llevar adelante una política que podemos asimilar a la de un amplio frente popular a escala mundial que intenta al mismo tiempo frenar la revolución y capear la crisis que afrontan tanto el imperialismo como la burocracia.

Elegimos el símil de frente popular contrarrevolucionario por que entendemos refleja bien la situación contradictoria de la nueva etapa que atravesará la lucha de clases a nivel mundial, donde se combinan el debilitamiento, en particular de los yanquis y en general del imperialismo, la división y crisis de la burocracia en su conjunto y en especial de la rusa, con el ascenso sostenido y generalizado del movimiento de masas.

La nueva etapa mostrará, entonces, el peligro de las tendencias centristas y reformistas, pero al mismo tiempo, facilitará un rápido aprendizaje de las masas que ubicándose a la izquierda de las direcciones burocráticas irán descubriendo las herramientas político-organizativas aptas para concretar la revolución socialista.

### 1) LA SITUACION MUNDIAL

Se ha abierto una nueva etapa política, ha finalizado la guerra fría. Los acuerdos firmados por los EEUU y la URSS no son simplemente convenios económicos por los cuales capitales norteamericanos van a intervenir en el desarrollo soviético, no son una consecuencia de las malas cosechas de cereales en Rusia el año pasado, sino la instrumentación de un acuerdo político mucho más vasto que consolida el pacto contrarrevolucionario que la situación del imperialismo y la burocracia impone.

Es cierto que el acuerdo producirá un reordenamiento general de la economía capitalista y nos planteará el estudio de la especial conjuntura de la economía socialista, pero esencialmente tenemos que intentar explicar la nueva etapa analizando el desarrollo revolucionario en el seno de los tres protagonistas esenciales: el imperialismo, el mundo colonial, y el mundo socialista.

Ya en 1968 con la devaluación de la libra y las medidas antiinflacionarias de Johnson junto a la continuación cada vez más encarnizada de la guerra de Vietnam planteábamos el profundo deterioro en el que entraba el régimen imperialista. El desarrollo posterior de la guerra vietnamita y la creciente oposición interna en los EEUU para continuarla confluyeron con una crisis económica capitalista muy profunda que por la particular posición de los EEUU en la economía mundial, está pagando el mundo entero. Con su presupuesto, balanzas comerciales y de pagos desequilibradas, EEUU exportó su inflación y su crisis a Europa y al resto de sus aliados. Tampoco pudo sostener al dolar como reemplazante del patrón oro y a pesar del chantaje que intentó hacer a sus aliados bajo la amenaza de una crisis financiera internacional, ésta se produjo, sigue latente y no se vislumbra una salida. Con este marco las movilizaciones antiguerra, aunque ahora en aparente reflujó, siguen dando la tónica de la situación de resistencia generalizada del pueblo norteamericano ante la crisis económica y política. Recordemos las últimas movilizaciones contra el alza del precio de la carne por ejemplo.

Las castas burocráticas del mundo socialistas también han enfrentado el requerimiento constante de sus pueblos para mejorar los niveles de vida. Se han dividido y enfrentado. En el mismo año 1968 tropas rusas asaltan a Checoslovaquia. El enfrentamiento China-URSS signa todo un proceso construido sobre la base de la política del socialismo en un solo país que se concreta en la última etapa como la estrategia de la coexistencia pacífica. La contradicción entre sus necesidades burocráticas y las de las masas es bien visible en Europa del Este donde se manifestaron sig-

nos evidentes de una creciente insatisfacción interna. En Rusia el deterioro del ritmo de crecimiento y la última crisis agraria son una prueba concreta del fracaso de las tesis burocráticas del desarrollo socialista. La burocracia china sigue la política internacional de la URSS con la diplomacia del ping-pong estructurando sus vínculos con el imperialismo yanqui.

Resulta evidente que los gigantes, polos de la política mundial, tienen que compartir su fuerza con sus más importantes aliados o satélites, que ya no lo son tanto y en cambio se han convertido en competidores que tratan de sacar la mayor ventaja. China en el campo socialista y Japón y el MCE en el campo capitalista son las piezas del tablero cuya jugada debe ser desde ahora tenida en cuenta. Rusia y EEUU han venido intentando compartir los costos de su estrategia mundial y, entendemos, que han buscado el acuerdo por que la alternativa política exigía combinar el necesario poder contrarrevolucionario con la necesaria eliminación de mayores pérdidas mediante un reagrupamiento y reordenamiento de fuerzas.

Nosotros seguimos insistiendo que los campos siguen siendo dos, pero nos referimos a la revolución y a la contrarrevolución. La revolución no se ha detenido y en cambio la contrarrevolución ha visto decrecer su capacidad de maniobra. Los acuerdos tienen por objeto consolidar la unidad gendarme contrarrevolucionaria yanqui-soviética, pero rusos y norteamericanos tienen sobrados motivos para cuidarse las espaldas.

El mundo colonial liderado por el proceso revolucionario en el sudeste asiático, que no han logrado detener los acuerdos de Viet-nam, resiste y enfrenta la dominación imperialista. Pero el pueblo vietnamita ya no está solo, las masas latinoamericanas y, en especial las del cono sur han hecho irrupción. Esto nos impone discutir la alternativa del desplazamiento del eje del proceso de la revolución colonial. La estructura de los países semicoloniales del área se basa en un enorme peso de la población urbana, lo que posibilita, aún sin la existencia de partidos fuertes, un proceso insurreccional clásico, que, inclusive a través de los recientes sucesos de Uruguay y, aunque en menor medida, Chile, preanuncia muchas de las características de los periodos revolucionarios vividos en 1905 y en 1917.

## 11) COMO LLEGAMOS A LA NUEVA ETAPA?

### La guerra fría

Al finalizar la segunda guerra mundial el imperialismo norteamericano emerge como el imperialismo dominante, fabulosamente enriquecido (su industria creció un 40% durante el conflicto), acreedor de todo el mundo y dispuesto a concretar su Destino Manifiesto de grandeza, que ya desde principios de siglo se moncionaba constantemente como una síntesis retórica de su vocación imperialista. Al mismo tiempo debe enfrentar una situación revolucionaria muy seria con eje en Europa.

El enfrentamiento al nazifascismo en todo el continente Europeo no solo movilizó la energía revolucionaria de las masas sino que concretamente creó las organizaciones de resistencia, armadas, que establecieron de hecho un doble poder. En Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia, etc., los ejércitos y aparatos policiales estaban prácticamente liquidados y entonces, los Partidos Comunistas, armados, quedaron como la fuerza capaz de garantizar la toma del Poder. Sin embargo solamente en Yugoslavia, por la movilización popular, y en los países del Este europeo -Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Bulgaria y Hungría- a impulsos del Ejército Rojo de ocupación, se toma el Poder.

Ante esta situación el imperialismo, no bien terminada la guerra, se plantea frenar y apañar la revolución en Europa, mediante el objetivo combinado de garantizar la vigencia del régimen capitalista en el Oeste e intentar recuperar los viejos países capitalistas del Este. Así irrumpe la estrategia de la "guerra fría" que tiene como colofón el famoso discurso con el que Winston Churchill en 1946 "baja la cortina de hierro".

En el Oeste logra su propósito porque la burocracia soviética

a través de los partidos comunistas occidentales, garantizó el desarme pacífico de los guerrilleros. El precio fue la delimitación de las esferas de influencia en el mundo, concretadas y firmadas en Yalta y <sup>febrero 1945</sup> ~~Postdam~~ (julio y agosto del 1945). Los partidos comunistas de algunos países del oeste europeo, como Francia e Italia, obtuvieron algunos ministerios en los gobiernos burgueses de sus respectivos países. La política del "Frente Popular" y el "socialismo en un solo país" seguía dirigiendo el camino del mundo socialista liderado por la burocracia moscovita.

La segunda tarea que se había planteado en el mismo momento de terminar la guerra de ocupar a los países de Europa de Este para recuperarlos e intervenir en ASIA para frenar fundamentalmente a la revolución China, se frustró por la movilización de los soldados yanquis que, prácticamente en abierta rebelión, impusieron su "retorno al hogar".

EEUU instrumentó su situación de imperialismo dominante mediante los tratados político-económicos que se suceden desde 1944. En ese año se firma el acuerdo de Bretton Woods, origen de un sistema monetario internacional con el dólar como patrón y medida en sustitución del oro hasta ese momento equivalente universal estable del comercio internacional. Se crea el FMI y en 1945, en setiembre, los aliados vencedores de la guerra fundaban las Naciones Unidas con el fin de "mantener la paz y la seguridad internacionales".

Como imperialismo dominante se vuelca a garantizar la reconstrucción Europea y para ello lanza y pone en ejecución el Plan Marshall (desde 1947) para levantar rápidamente las devastadas economías de los países capitalistas europeos, armando al mismo tiempo la fuerza militar dirigida contra la URSS y sus satélites organizada a través del Pacto del Atlántico Norte.

La burocracia soviética que por su concepción contraria a la revolución permanente había sido incapaz de aprovechar la situación revolucionaria de Europa en su conjunto, se ve obligada a atrincherarse en los países del Este europeo y, para resistir la contraofensiva imperialista, no solo debe reforzarse militarmente, sino que debe terminar con los restos del capitalismo en los países del globo. Al mismo tiempo hace que los partidos comunistas del resto del mundo cambien su política proyanqui que mantuvieron durante la guerra y pasen a impulsar movilizaciones anti-yanquis, pero pacifistas, no revolucionarias (recordar las grandes movilizaciones de los P.C. en todo el mundo para "juntar firmas" por la paz).

#### La revolución colonial

El relativo equilibrio logrado en Europa por el Imperialismo yanqui y el consiguiente bajón revolucionario en esa zona trasladan el eje de la lucha revolucionaria mundial al mundo colonial. En el que se produce un acontecimiento de una trascendencia equivalente a la toma del poder por los soviets en Rusia en 1917, el triunfo de la revolución China (la República Popular China se proclama a fines de 1949). Este hecho constituye una derrota incuestionable, catastrófica e inesperada tanto para el imperialismo yanqui como para la burocracia soviética que habían apostado al General Chiang Kai-shek, al que habían apoyado y armado. La revolución rusa había roto la estructura mundial capitalista y la revolución china la estructura del mundo colonial. Norteamérica debe volcar sus esfuerzos al Asia para frenar al socialismo donde contaba con mayores posibilidades de avance, lo cual lo lleva a la guerra de Corea (1950/53), punto límite de la guerra fría.

El triunfo de la revolución China impulsará un alza del mundo colonial el que ocasionará graves problemas al imperialismo yanqui que tiene que enfrentar dos tareas: detener el avance socialista y sustituir paulatinamente a los viejos imperialismos europeos en decadencia. Esta dual actividad tiene que hacernos ver que pese a la guerra fría el imperialismo firma importantes acuerdos con la URSS destinados a contener el avance de la revolución mundial: armisticio de Corea, acuerdos de Ginebra. (1954).

Desde el pico más alto de la guerra fría cuando comienza la guerra de Corea el imperialismo yanqui debe cubrir las deficiencias del

viejo imperialismo europeo y para ello su política toma meandros o atajos que le permiten cubrir su estrategia esencial. Deja que los franceses sean completamente derrotados en Vietnam (Dien-bien-phu 7 de mayo de 1954) e impulsa junto con la URSS los acuerdos de Ginebra (mayo-julio de 1954) que deciden la conclusión de las hostilidades en Vietnam, Laos y Camboya y se fijan elecciones para todo Vietnam en julio de 1956. (Vietnam queda dividido de facto por el paralelo 17 y el gobierno Vietnamita protesta por la división del país). Pero da el golpe de estado en Vietnam del sur (1955) para establecer un régimen proyanqui que se plantea la reconquista de Vietnam del Norte. Deja desarrollar los movimientos árabes nacionalistas burgueses (Nasser), luego de haber creado la válvula de seguridad que significa el Estado de Israel. Todo ello con el derrotero del dominio mundial que mantuvo en diversas circunstancias desde el fin de la segunda guerra mundial.

Es así que se reserva la América Latina como su feudo, al que ocupa, penetra y coloniza en su casi totalidad. De ahí sus profundos roces con la oligarquía conservadora argentina y el subsiguiente régimen peronista ligados ambos, aunque diversamente, a la estructura colonial británica.

El alza revolucionaria del mundo colonial puede ser gráficamente visualizada en 1952. Un pequeño país sudamericano superexplotado estuvo al borde de fundar el primer estado obrero de A. Latina. Los mineros bolivianos tienen el poder en sus manos luego de derrotar al ejército burgués en 1952. Los franceses están siendo barridos en Indochina. Ha comenzado la guerra civil argelina. La revolución árabe está en marcha. Entonces, la guerra fría caracterizada por la ofensiva reconquistadora y liberadora de pueblos "sojuzgados" se combina con una nueva política que empieza a estozarse.

En 1953 muere Stalin. Acontecimiento que acelera la crisis que la burocracia soviética había empezado a transitar desde la consolidación en el poder Mao-Tse-Tung. Comienzan los cambios que surgen de la lucha dentro de la burocracia mientras Rusia se convierte en la segunda potencia industrial y nuclear del mundo y gana la carrera espacial. N. Jruschev es el portavoz de la nueva realidad rusa: la desaparición del "culto a la personalidad", la desestalinización. La política exterior que surge del XX Congreso del PCUS intentará el paulatino descongelamiento de la guerra fría para desembocar en la coexistencia pacífica. (1)

El primer intento de descongelamiento se materializa con el viaje de N. Jruschev a los EEUU (1951) donde impera el "espíritu de Camp David" y Eisenhower promete viajar a Rusia y convocar una reunión cumbre en París para tratar de disminuir con los otros dos grandes (Francia y Gran Bretaña) la tensión internacional. Las dos cúpulas de los polos mundiales se reúnen empujados por la necesidad de mantener sus esferas de influencia. Rusia ha liberado las tensiones interiores que la estructura burocrática había impuesto al pueblo ruso y a las naciones satélites explotadas desembocadamente desde su liberación. Y EEUU también ha disminuido la presión sobre las semicolonias delineando una nueva política hacia los nacionalismos burgueses que van desde el peronismo (recordar Milton Eisenhower) hasta el triunfo de la revolución cubana (1959). Este curso acordista se mantendrá aunque sobrevengan eventos que aparentemente agraven tensión internacional.

Ni el apresamiento de un avión espía (U2) en el centro de Rusia (1/5/60), ni el abierto respaldo ruso a la revolución cubana (18/5/60) que se reivindica socialista, desviarán el objetivo de acuerdo encuadrado ya definitivamente en la etapa de la "coexistencia pacífica".

El modus operandi del acuerdo sigue siendo el mismo que empezó con Yalta pero su contenido tendrá que respetar los marcos de lo que vamos a denominar la era de Viet-Nam.

El análisis de esta <sup>etapa</sup> era adquiere una importancia singular porque desembocará en una nueva/que exigirá un nuevo acuerdo contrarrevolucionario para frenar a la revolución mundial.

Desde los tiempos de la guerra de Secesión ningún acontecimiento

to produjo consecuencias tan hondas en la sociedad norteamericana. Y desde los tiempos de la revolución china no se había sacudido tanto el mundo socialista que a duras penas logró unificarse en torno al apoyo al pueblo de Viet-nam.

Vietnam: Una guerra colonial que replantea la cuestión de la coexistencia pacífica.

En 1960 la lucha de clases había sacudido a las cúpulas, la revolución cubana se declaraba socialista y China hacía evidente las fisuras del bloque socialista cuando son retirados los técnicos soviéticos.

En 1962 se produce la crisis de los cohetes en Cuba y EEUU crea un mando militar para Vietnam elevando considerablemente los "asesores" en servicio en la península indochina.

En 1964 se produce el "incidente del golfo de Tonkin" ahora revelado como una patraña yanqui. En 1965 la escalada continúa con la invasión a Santo Domingo.

Estos son los acontecimientos que inauguran una etapa en la que el eje de la revolución internacional es Vietnam. En ella se produce el reanimamiento de la lucha de clases en los países imperialistas en general y los EEUU se ven sacudidos internamente por una crisis política como nunca antes habían experimentado.

En primer lugar su pusieron en acción desde principios de la década del 60, el movimiento negro y el movimiento de liberación de las nacionalidades oprimidas (el de los chicanos). Cinco años más tarde el movimiento negro encabeza las virulentas revoluciones urbanas. Y desde 1966 confluyen los movimientos de protesta de los sectores marginados de la sociedad yanqui y el movimiento antibélico que moviliza a amplios sectores de la clase media-radicalizada por la crisis económica y política.

En 1967/68 se producen los picos más altos del proceso de la lucha de clases. La radicalización de la juventud que se manifiesta primero en la periferia del mundo capitalista (Zengakuren en 1960, Berkeley en 1963) se ha extendido a los países capitalistas europeos y ha confluído con el alza del movimiento obrero de los mismos haciendo dar un salto al clasismo mundial que vuelve a movilizarse de acuerdo a las tradiciones del marxismo. El mayo Francés reabre el camino de la revolución socialista en Europa. La nueva vanguardia ha comenzado a encontrar las más viejas enseñanzas de las revoluciones proletarias. Este reanimamiento del movimiento obrero da por tierra con toda la estrategia de los partidos stalinistas de masas guiados por la política de la coexistencia pacífica en el plano internacional y la unidad con el reformismo en un frente popular interno. Se rompen los monolitismos y aparecen formas de democracia obrera.

Estas formas de democracia obrera también aparecen en el bloque socialista. Los trabajadores checoslovacos, junto a la vanguardia estudiantil e intelectual con su movilización obligaron a la burocracia soviética a decidir la invasión armada a Checoslovaquia por parte de las tropas del pacto de Varsovia. La burocracia rusa no podía permitir el mal ejemplo de que las masas obtuvieran concesiones democráticas. El ejemplo checoslovaco podía generalizarse y tocar a los trabajadores de Alemania Occidental, Polonia y la misma URSS, como así también demostrale a las masas occidentales, francesas e italianas, principalmente, que el socialismo y el período de transición significan la mayor democracia conocida por los trabajadores como lo enseñó Lenin.

Hay entonces un ascenso generalizado en todo el ámbito mundial (países imperialistas, coloniales y socialistas). En Vietnam la gran ofensiva del TET (año nuevo lunar) en febrero-marzo/68 hace retroceder al imperialismo que comienza suspeniendo los bombardeos más allá del paralelo 20 y en octubre de 1968 el Presidente Johnson anuncia la suspensión de los bombardeos sobre objetivos norvietnamita, abriendo el camino a las negociaciones de paz.

Para nosotros es esta situación de alza generalizada de la revolución mundial, a la que se agregan las dificultades económicas concretas de los EEUU y la URSS, dificultades que nos animamos a caracterizar

como nunca hasta ahora soportadas por ambos regimenes(2), la que ha llevado a la búsqueda de acuerdos que han cambiado cualitativamente la etapa política mundial. Esa búsqueda se ha ido concretando en los acuerdos sobre Vietnam, sobre limitación de armamentos y el reciente pacto Nixon-Brezhnev.

### 3. EL ASCENSO REVOLUCIONARIO MUNDIAL SE MANTIENE

El mundo colonial sigue a la vanguardia, el ascenso revolucionario pisa terreno europeo. España, Francia, Italia, Inglaterra, Grecia son un ejemplo. Cualquier movilización en este sector del mundo que podemos caracterizar como el más avanzado en lo que respecta a técnica y cultura de la humanidad, hará pensar mucho al imperialismo yanqui y a la propia burocracia soviética, porque en este terreno las derrotas o victorias son de carácter estratégico, a diferencia del proceso en el mundo colonial, en el cual aun las últimas instancias son tácticas.

Las nuevas vanguardias revolucionarias en los países metropolitanos han venido encontrando como adecuadas para sus movilizaciones, a las viejas normas clásicas del marxismo, y en ese descubrimiento han confluído con las nuevas vanguardias de los países coloniales.

Esta situación la estamos viviendo intensamente los revolucionarios que habitamos el cono sur de América Latina. Ase unos días apenas en Uruguay se inició una revolución obrera. Dijo de ella Avanzada Socialista N° 67: "Es difícil encontrar palabras a la medida de la movilización obrera del Uruguay. Todavía los trabajadores argentinos no apreciamos -en toda su dimensión colosal- lo ocurrido en la otra orilla. Que en un país de poco mas de dos millones y medio de habitantes, 500.000 trabajadores lo hayan paralizado por completo durante dos semanas, hayan ocupado las fábricas y las oficinas, cerrado los bancos, y detenido los transportes -y que lo hayan hecho como una movilización política contra el golpe- significó sólo una cosa: que en el Uruguay se inició una revolución obrera. Insistimos: se inició una revolución obrera, aunque esta quedó en los primeros pasos y -por falta de una dirección revolucionaria- no recorrió inmediatamente el resto del camino hacia la conquista del poder."

"Para todos los activistas obreros y revolucionarios de América Latina, es de una tremenda importancia que comprendamos bien lo sucedido en la República Oriental. Es que lo de Uruguay -como la revolución Boliviana del 52, la revolución Cubana del 59 y el Cordobazo de 1969- ha sido uno de los momentos culminantes de la lucha de clases latinoamericana y mundial. Y para bien o mal, lo que resulte del Uruguay, sus aciertos y errores, sus enseñanzas y su ejemplo, tendrán una repercusión tan profunda sobre nuestra lucha como lo tuvieron Bolivia, Cuba y Córdoba."

"No exageramos ni un milímetro si decimos que por el número de trabajadores que participaron -en proporción a los habitantes del país-, la movilización del Uruguay abarcó masas relativamente mas amplias que la Rusia en octubre del 17 y que las ocupaciones de fábrica de Italia de 1920 y Francia en 1936. Señalamos esto, no para disminuir la estatura de la revolución rusa, ni de los movimientos de Italia y Francia, sino para darnos cuenta cabal del crecimiento extraordinario de las luchas revolucionarias en América Latina, de lo cual es síntoma Uruguay. Y no dudamos que de haber triunfado la revolución uruguaya, ésta hubiera tenido para el continente una repercusión semejante a la que tuvo la revolución rusa para Europa."

Al mismo tiempo, los obreros chilenos se movilaron en contra del golpe pro-imperialista que contó con el consenso de la inmensa mayoría de la burguesía. Ocuparon las fábricas, y muchos aún se niegan a devolverlas. Allende no está contruyendo el "camino al socialismo" para Chile, pero resulta evidente que las masas chilenas están aprendiendo a hacerlo.

El 11 de Marzo triunfó el peronismo en las elecciones. Este triunfo continúa en el plano electoral, el proceso de ascenso de las masas urbanas que desde el 68 viene ocupando a la burguesía. El gobierno peronista está aprisionado en la contradicción en que se encuentran todos los sectores nacionalistas del continente que pretenden defender los intereses de la burguesía ferreamente ante la clase obrera y, por lo menos tácticamente ante el imperialismo. La clase obrera argentina que con sus luchas impusiera la salida electoral, ya está transitando, sin saberlo, el camino que la lleva a abandonar el movimiento nacionalista burgués para gestar el partido de clase.

También en Bolivia la burguesía se está viendo obligada a llevar a la práctica un plan político, luego de derrocar al torrismo.

Esta situación de la lucha de clases en el cono sur del continente americano nos obliga a discutir el desplazamiento del eje del proceso de la revolución colonial. Es en este cono sur donde el enorme peso de la población urbana otorga a cualquier movilización precisas modalidades insurreccionales clásicas, que preanuncian las características de los procesos revolucionarios de 1905 y 1917. La etapa prerrevolucionaria con situaciones pre-insurreccionales se está moviendo sobre la base de las premisas de la revolución permanente, aún sin la presencia de partidos fuertes por el peso de la estructura urbana.

Esta situación prueba lo acertado de nuestra caracterización que ha planteado que es necesario abandonar definitivamente la leyenda de las tendencias ultraizquierdistas, de un frente único monolítico imperialismo burguesías nacionales hasta la eternidad. Por el contrario, la parálisis y contradicciones entre los explotadores aparecen como un elemento de la realidad que ayuda a la revolución. Ello será así siempre y cuando los revolucionarios sepamos detectarlas y utilizarlas, máxime ahora que, los norteamericanos enfrentan su incapacidad de generar el mas mínimo apoyo popular para emprender sus clásicas guerras contra la revolución colonial en nombre del anticomunismo, limitación que ya han tenido que incorporar como categoría histórica a su esquema, los gobernantes yanquis.

#### EL Acuerdo global del Imperialismo y la burocracia no podrá cambiar las condiciones DE LA LUCHA REVOLUCIONARIA

Sin embargo tenemos que precisar que la nueva etapa de la lucha de clases a nivel mundial ofrecerá mas margen para la constitución de frentes populares, que el imperialismo verá con buenos ojos, o por lo menos como el mal menor y a los que la burocracia continuadora y heredera de la concepción stalinista, con la moscovita a la cabeza, brindará el apoyo del giro a la derecha de todos los PC. El PC Argentino ya ha dado una muestra inapreciable de ello cuando brindara el apoyo crítico al gobierno peronista y convoca a la participación en el proceso de reconstrucción nacional a los militantes progresistas de la hora.

#### 4. LA DIRECCIÓN REVOLUCIONARIA

Su crisis continúa, pero los trotskystas vislumbramos más cerca su superación. no es casual que aunque sea a nivel propagandístico el movimiento trotskysta haya logrado una mayor participación en el proceso revolucionario mundial. Tenemos que seguir luchando para construir el partido revolucionario sobre la base y los métodos del programa de transición. Esta frase parecería general y reiterativa pero todo compañero militante de esta etapa que está trabajando en el seno del movimiento de masas, sabe que lo que hay que discutir hoy día son las consignas que movilicen a las masas y organicen a la vanguardia para el proceso insurreccional. Las tesis guerrilleras han sido liquidadas. Quienes hemos defendido y llevado a la práctica la línea marxista revolucionaria tenemos la mayor responsabilidad en la construcción de los partidos leninistas capaces de conducir a las masas a la toma del poder.

————— ( ) —————

#### NOTAS:

(1) Agregar, despues de "...coexistencia pacífica", el siguiente párrafo: Los dos polos de la política mundial, EEUU y la URSS han empezado a intentar el descongelamiento. han acordado en Ginebra, también en Suez y también en Hungría (1956) donde la Burocracia Soviética recibió la s seguridades de que los yanquis no iban a intervenir.

(2) LAS DIFICULTADES ECONOMICAS: La guerra de Corea evitó una crisis , pero la de Viet Nam la desnuda aunque alentado por los gastos del pentágono el PBI creciera de 500 mil millones de dólares en 1960 al doble en 10 años. Este "recalentamiento" como le gusta decir a los economistas no pudo subsanar las fallas estructurales.

"Mientras las naciones de Occidente y los países socialistas incrementaron sus niveles de productividad los de EEUU descendían a niveles catastróficos. Algunos especialistas estiman que entre 1966 y 1970 la caída del nivel de productividad 120 mil millones de dólares a la economía norteamericana. Veamos otro ejemplo revelador: en un informe oficial que estudia la productividad de 11 naciones occidentales, Japón encabeza la lista con un nivel de crecimiento en ese rubro del 14,2 mientras que EEUU marcha en un triste último puesto con el 1,9. En cuanto a la inversión es del 14 y 18 % comparada con el 25 al 30 % de Europa Occidental y del 40 % de Japón" Diario CLARIN 27-1-73.

"En el año 1950, el producto bruto de la URSS fue de 160 millones y equivalía al 32,6 por ciento del producto bruto americano. Veinte años después, el producto bruto soviético se había cuadruplicado y representaba el 53,9 por ciento del registrado en EEUU. En 1972, y debido a la crisis agrícola, dicha proporción se redujo al 51,6%. Durante los años 50, la productividad de la economía rusa creció a una tasa del 5% anual, mientras que, en la década siguiente, dicha tasa se redujo al 3,6%. Cabe mencionar que en EEUU el incremento anual promedio de la productividad, durante los últimos veinte años fue del 3%."

"Según los propios órganos de planificación de la URSS, un tercio de la acumulación anual en equipamiento se perdió por desorden administrativo". "CLARIN" 4-7-73.

La URSS ha atravesado una crisis agraria de proporciones en 1972, la que no ha sido solucionada tampoco en 1973, por ello ha debido comprar con oro en occidente grandes cantidades de forraje y cereal.

-----()-----

## UN DOCUMENTO ESCANDALOSO

### INTRODUCCION

La publicación del largo trabajo del compañero Germain, "En Defensa del Leninismo: En Defensa de la Cuarta Internacional", ha ampliado el ámbito de la discusión entre las dos tendencias que existen hoy día en la Internacional y, al mismo tiempo, <sup>ha llevado</sup> la confusión hasta límites intolerables. Los camaradas Frank y Germain han dicho que ésta parece una discusión entre sordos. Después de leer atentamente al compañero Germain, tenemos que agregar que ello se debe a que hay sordos que no quieren oír.

Un dirigente responsable debe saber distinguir en toda polémica los puntos principales de los secundarios. Esta distinción no puede hacerse en forma caprichosa, de acuerdo a la voluntad o el buen entender de cada uno de los polemistas. Al contrario: el criterio que fija cuáles son los puntos principales y cuáles los secundarios de una polémica, es objetivo. En tanto que los políticos revolucionarios- y no historiadores- nosotros polemizamos sobre los candentes problemas que nos plantea la lucha de clases, sus perspectivas y el desarrollo de nuestras secciones en el momento actual, es decir, en lo que va del anterior Congreso Mundial a este Congreso.

Un dirigente responsable también debe considerar en cuanto a la forma de la polémica, el auditorio al que se dirige. Aproximadamente el 90% de nuestros cuadros actuales son nuevos: han ingresado después del último Congreso Mundial. La obligación que tienen los dirigentes de ser concretos en sus discusiones políticas, se ve multiplicada por este carácter de la actual militancia de nuestra Internacional. Saber llevar a cabo una polémica también forma parte del arte y la ciencia de dirigir y educar responsablemente a nuestros cuadros.

¿Cuales son los temas fundamentales que tenemos que discutir? ¿Acaso si el imperialismo yanqui- o un sector de él- fue neutral o apoyó a Fidel Castro (en 1959, hace 14 años) ¿Si Moreno aconsejó, o no, la guerrilla para Bolivia bajo el gobierno de Barrientos (2 años antes del IX Congreso Mundial)? ¿Si Trotsky dió como línea fundamental en China, desde el 25 al 27 (hace 47 años), la de construir un ejército revolucionario? ¿Si Camejo definió bien o mal lo que caracteriza a un partido bolchevique? ¿Si la experiencia de Hugo Blanco en 1962 (hace 11 años) confirma la línea de la mayoría o de la minoría? ¿Si interpretamos correctamente lo que es una demanda o un programa? ¿Si debemos tomar en cuenta la conciencia de las masas como factor principal en la elaboración de nuestras demandas o programa? ¿Si estamos por la autodeterminación nacional y en contra de todo nacionalismo? Categóricamente, no. Estas cuestiones no tienen nada que ver con los sucesos que se produjeron en la lucha de clases entre el anterior Congreso Mundial y éste, ni tampoco con la política que nos dimos para enfrentarlos. En cambio "Bolivia y Argentina: un Balance", nuestro documento, si responde a esta forma de encarar la polémica.

Al plantear problemas alejados del actual proceso de la lucha de clases, el compañero Germain discute como un abogado, y no como un trotskysta serio, bolchevique. Veamos un ejemplo: al atacar a Camejo por su referencia a la relación entre un sector del imperialismo yanqui y Fidel Castro, trata de dar un golpe de efecto, digno de los estrados de la justicia burguesa. Busca impresionar a una amplia mayoría de los cuadros actuales, que ha entrado a nuestra Internacional a partir de la Revolución Cubana. No interesa que nosotros, quizás más que el compañero Camejo, tengamos una multitud de pruebas que demuestran esa relación hasta grados increíbles. El compañero Germain busca obtener una doble ventaja al plantear semejante problema: tocar los sentimientos de la juventud de nuestro movimiento y desviar la discusión a temas que no hacen a la actual polémica.

Esta forma de discutir tiene antecedentes históricos nada recomendables: el stalinismo y los antidefensistas. Cuando Trotsky planteaba discutir a fondo el peligro del nazismo en Alemania, Stalin ordenaba por telegrama, según el Viejo, que se iniciara "una campaña internacional contra el "trotskysmo". La campaña no se desarrolla sobre la base de los problemas de la revolución alemana, que son problemas de vida o muerte para el proletariado mundial, sino en base a un antiguo (wretched) y falsificado artículo de Stalin sobre los problemas de la historia del bolcheviquismo." (Trotsky: The struggle against Fascism in Germany, Pathfinder Press, 1971, p. 223)

Con los antidefensistas ocurrió lo mismo, durante los dos últimos años de la vida de Trotsky. En lugar de tener como eje esencial y único de la discusión entre las dos tendencias el problema de si había o no que defender a la URSS frente a un ataque imperialista- un problema urgente de la lucha de clases en ese momento-, los antidefensistas tenían manía por desviar la discusión hacia otros temas: la dialéctica, el ré-

gimen de Cannon, la historia del SWP, la definición de Lenin sobre la URSS, etc. Fue entonces cuando Trotsky señaló que al obrero le interesa discutir, porque tiene poco tiempo, los problemas fundamentales de la lucha de clases; en oposición al pequeño burgués, y al estudiante-agregamos nosotros-, que quieren discutir sobre lo humano y lo divino, porque el tiempo le sobra. A este comentario de Trotsky debemos agregar que, entre los dirigentes y escritores de nuestro movimiento, existe la misma diferencia cuando encaran una polémica. Están los que discuten sobre todo y los que sólo discuten los problemas fundamentales de ese momento de la lucha de clases. Nada hay más trascendente para la lucha de clases que sus dos polos: el triunfo de la revolución obrera o el de la contrarrevolución fascista. Según todos los documentos del POR (C) en Bolivia hubo tres golpes "fascistas", uno de ellos -el de Banzer-triunfante. No concordamos con la definición de fascistas, pero estamos de acuerdo en que hubo tres golpes ultrareaccionarios. Esos golpes les dan a los compañeros de la mayoría, en especial al compañero Germain, una buena oportunidad para demostrar la corrección de su política. Pero los compañeros no la aprovechan.

¿Por qué Cahiers Rouge no edita un libro con todos los artículos en que los compañeros de la sección boliviana-y sus mentores y defensores incondicionales de la mayoría-hayan denunciado los golpes "fascistas" como el máximo peligro para el movimiento obrero boliviano? ¿Por qué el trabajo del compañero Germain es tan avaro en citas sobre la política del POR (C) contra los golpes, hasta el punto de que sólo se refiere a la pasada al periódico "Combate", nueva serie, Nº 5, de la primera quincena de mayo de 1971, pocos meses antes del tercer golpe? ¿Por qué dedica a los golpes sólo unas pocas líneas, en contraste a las decenas y decenas que utiliza para la interpretación Camejo de la Revolución Cubana o para los consejos de Moreno al POR (C) bajo Barrientos? ¿No creen el compañero Germain y los compañeros de la mayoría que, si demostraran que el POR (C) tuvo una política correcta frente a los golpes, tendrían una prueba casi categórica de que las resoluciones del IX Congreso fueron útiles y los prepararon para responder a la realidad de la lucha de clases de Bolivia y de América Latina?

La obligación de prestarle un poco más de atención a la política de la mayoría y de la sección boliviana frente a los golpes "fascistas" se ve acrecentada, porque son justamente el compañero Germain y la mayoría del CFI quienes consideran que la política del POR (C) ha sido esencialmente justa, y un ejemplo de la corrección de las resoluciones del IX Congreso y de toda la orientación mayoritaria. Casi podríamos decir que la mayoría- o por lo menos, el compañero Germain- considera a la sección boliviana un verdadero modelo, que sólo admite críticas organizativas. ¿No se juntaron acaso grandes cantidades de dinero, después del IX Congreso, para la sección boliviana?

¿Los militantes europeos que lo juntaron no merecen una más amplia explicación sobre el resultado de esa "inversión revolucionaria"?

La juventud de nuestro movimiento, si realmente tiene el espíritu crítico y la pasión revolucionaria que deben caracterizarla, debe exigir que el compañero Germain y su defendida, la sección hermana de Bolivia, demuestren exhaustivamente que han estado a la altura de las circunstancias, previendo y combatiendo, con una política justa, los golpes "fascistas". Y, ante los intentos de los Germanies de desviar la discusión para salvar su prestigio de dirigentes, deben responder categóricamente: incluyamos todos los temas que quieran (interpretación Camejo de la Revolución Cubana, Moreno-consejero de Gonzalez, Autodeterminación y Nacionalismo, etc.) en los últimos puntos del orden del día del próximo Congreso Mundial. Pero no hagamos confusión ni diversión. Estamos discutiendo nuestra política desde el último Congreso Mundial hasta ahora y, por lo tanto, en los primeros puntos deben ir los grandes hechos de la lucha de clases que ocurrieron en ese lapso. Entre ellos, los golpes "fascistas" bolivianos- junto a la lucha de clases en la Argentina- tienen una importancia especial. Justamente porque la sección boliviana es, para la mayoría, un ejemplo de la corrección de su política.

## Capítulo Primero

### BOLIVIA: CLAVE DE LA SITUACION ACTUAL

#### 1. - El Stalinismo y el Trotskismo frente al nazismo

Antes de que Hitler tomara el poder, el stalinismo se dió una política ultraizquierdista, denominada del "tercer período", que abarcó los años que corrieron entre 1928 y 1933 (después inauguró la de los "frentes populares", promulgada oficialmente en 1935). Al no querer luchar por el frente obrero en Alemania, el stalinismo permitió el ascenso al poder de Hitler y arrastró al proletariado mundial a su más grave derrota.

El Trotskismo nació, como tendencia internacional, peleando a muerte contra el ultraizquierdismo del tercer período. La ruptura con la III Internacional y el planteo de que era necesario construir una nueva organización internacional revolucionaria, fueron una consecuencia de esa política stalinista.

Lo que Trotsky y el trotskismo plantearon en esa etapa es parte de nuestra herencia programática, y una de las páginas más brillantes de nuestro historial. Dado que la política del tercer período y la que la mayoría siguió en Bolivia se parecen como dos gotas de agua, vamos a resumir los cinco aspectos fundamentales en los que Trotsky atacó al ultraizquierdismo stalinista. Ellos son:

a) No saber distinguir el peligro fascista o reaccionario de las otras formas burguesas de gobierno. Trotsky no se cansó de señalar que todos los gobiernos burgueses no son iguales; que hay que saber distinguir cuidadosamente los distintos tipos de gobierno y si existen luchas entre bandos de la burguesía; que se debe precisar el peligro fascista como el más urgente e inmediato, y combatirlo por todos los medios; que es necesario medir conscientemente si hay fuerzas para voltear al gobierno de turno y tomar el poder, o hay que pasar a la defensiva frente al peligro fascista.

El stalinismo, por el contrario, definía como igualmente peligrosos a los dos campos burgueses (el fascista y el "democrático") y caracterizaba a todos los gobiernos y partidos políticos, fundamentalmente a los partidos obreros, como fascistas ("social-fascistas", "anarcofascistas", etc.). En realidad, cuando el agua les llegaba al cuello, los stalinistas se vieron obligados a luchar por el régimen burgués democrático y terminaron capitulando ante él).

b) No aplicar la estrategia del frente único obrero, que el movimiento comunista consideraba fundamental, principalmente para tareas defensivas, a partir del III y IV Congresos de la Internacional. Trotsky sostenía que se debía llamar a la dirección y a la base de todas las organizaciones que se reclamaban del proletariado a enfrentar la tarea más urgente y sentida por la clase obrera: defenderse del fascismo.

El stalinismo aplicaba su propia versión ultraizquierdista del frente único: planteaba la unidad para la acción revolucionaria y no para la defensiva. Y este llamado lo hacía sólo a la base de las organizaciones reformistas, ignorando las direcciones. Esto significaba, de hecho, el frente único con sus propios simpatizantes y con los obreros reformistas que ya habían roto- o estaban rompiendo- con sus líderes y organizaciones.

Trotsky se cansó de insistir en que toda la estrategia del frente único obrero está basada en proponer tareas sentidas por todos los trabajadores, principalmente los reformistas. Y que ese planteo se debía hacer a las organizaciones reformistas, empezando por su dirección, ya que los obreros siguen en esas organizaciones justamente por que creen en ellas y en sus dirigentes. El sólo hecho de ignorar a los dirigentes reformistas basta para arruinar toda posibilidad de acción conjunta con los obreros de esas organizaciones, y lo mismo ocurre si se plantea la acción revolucionaria, ofensiva, que está mucho más allá de lo que el obrero reformista siente y comprende que debe hacer.

c) Crear organizaciones de masas artificiales, paralelas a las tradicionales-dirigidas aún por los reformistas-. Estas invenciones organizativas (sindicatos rojos, soviets por encargo), imaginadas por el stalinismo para desarrollar el proceso revolucionario, eran la consecuencia de haber abandonado la estrategia del frente único obrero. Se pasaba por alto que toda organización obrera de masas es una organización de frente único, dado que allí se agrupan los trabajadores de todas las tendencias.

Contra esta línea de crear organismos artificiales, Trotsky reiteró la posición leninista de trabajar y permanecer en las organizaciones tradicionales del movimiento obrero (sindicatos, comités de fábrica, soviets del movimiento de masas), para disputar a-

llí la dirección a las corrientes reformistas.

d) Plantear el armamento del proletariado como una tarea en sí. El stalinismo veía esta actividad como algo independiente de la situación política de conjunto. Trotsky, en cambio, sostenía que debía formar parte de un programa político estructurado, que tomara en cuenta la situación de la lucha de clases.

e) Sostener que el triunfo del nazismo abría nuevas y mejores perspectivas de luchas revolucionarias y de desarrollo del partido que las que se daban en el régimen democrático. Para Trotsky esto era un suicidio y una traición, porque el triunfo reaccionario frenaba y retrasaba, hasta límites incalculables, el proceso revolucionario.

Hemos resumido estos cinco errores fundamentales del stalinismo en su tercer período, porque son exactamente los mismos que cometieron y cometen los compañeros de la mayoría en Bolivia, con el agravante de los agregados guerrilleros. Mejor dicho, el guerrillerismo guevarista- del que los compañeros de la mayoría son discípulos y ejecutores- es una repetición y ampliación de los trágicos errores stalinistas. Guevara los lleva a su máxima expresión con su concepción, muy tercer período, de que todos los regímenes latinoamericanos son monolíticos, o tienden al monolitismo total, fascista o semi-fascista. Y sigue por el mismo camino cuando, al igual que los stalinistas, cree que bajo estos regímenes se dan las mejores condiciones para la lucha revolucionaria, armada, ya que no dejan resquicios legales o democráticos. Como veremos, este criterio va a ser el eje de la posición de los compañeros de la mayoría.

## 2 - Los regímenes y gobiernos latinoamericanos y la lucha armada

Menos de dos meses antes de la caída de Torres, el camarada Pierre Frank, en nombre de la mayoría, afirmaba: "En este momento, no sabemos por cuanto tiempo será, la lucha armada no está a la orden del día en Chile y Bolivia". (Pierre Frank, "Letter to the 1971 SWP Convention", 26-7-71, IIB). Cuando comenzaba el gobierno de Torres, el compañero Blanco, expresando la opinión de la minoría, decía diametralmente lo opuesto: "Se necesita trabajo leninista no sólo en Perú, del que nos estamos ocupando personalmente, sino también en Bolivia y Chile, que están o pueden estar o pueden estar, al borde de la lucha armada" (Hugo Blanco: "Letter to Livio Maitan", "Discussion on L.A.", 1968-72, pág. 7).

Los hechos han demostrado que Blanco tenía razón y que Pierre Frank dió un pronóstico errado. ¿Fue por casualidad que Frank se equivocó y nosotros acertamos? No lo creemos. Por el contrario, sostenemos que esas dos posiciones reflejan dos métodos, dos concepciones antagónicas, que se diferencian en la forma de encarar las perspectivas revolucionarias en Latinoamérica y en todo el mundo.

El pronóstico del camarada Frank es consecuente con la concepción guevarista que la mayoría comparte, de que cuanto más reaccionario es un régimen, mejores son las condiciones para la lucha armada (la guerrilla rural); y de que, cuanto más democrático es, más se deterioran esas condiciones. Esta concepción se complementa con la que sostiene que prácticamente no hay posibilidades de regímenes democráticos, ya que el imperialismo y la burguesía forman una unidad monolítica y difícilmente los movimientos de masas logren abrir períodos democráticos. (Como acotación al margen, diremos que esta perspectiva es, de hecho, pesimista sobre las fuerzas y posibilidades a corto plazo del movimiento de masas en relación a los regímenes reaccionarios).

Aquella posición es la que se dió en el documento del IX Congreso y, antes de él, para Bolivia. Esto último por boca del camarada Livio:

"Dada la actual situación económica y social del país, el régimen capitalista -sea a través de Barrientos o sus sucesores- sólo podrá sobrevivir a través de la violencia sistemática. Esto implica que el trabajo preparatorio y organizativo, de carácter más o menos legal, será imposible para el movimiento obrero y campesino. Y, en el actual contexto, esto excluye cualquier perspectiva de que la lucha tome la forma de una insurrección urbana. Las contradicciones explosivas aún se dan en el campo y todavía hay posibilidad de que se den dramáticos conflictos armados". (Maitan: "Experiences and perspectives of the armed struggle in Bolivia", Intercontinental Press, setiembre 1968, vol. 6, N° 28, pág. 706; subrayado N.M.).

Para que no queden dudas, el camarada Livio aclara en otras partes del mismo artículo: "Esto significa, más concretamente, que la guerrilla, comenzando en zonas rurales, sigue siendo el método correcto". (Idem, pág. 706); "Si la situación general del país no cambia sustancialmente -que es lo más probable- la perspectiva esencial sigue siendo la guerrilla lanzada desde una zona rural". (Idem, pág. 709).

Después del golpe Banzer, al igual que los stalinistas del tercer período el camarada Gonzalez decía: "Yo creo que ahora estamos en una posición mejor para avanzar de lo que lo hemos estado en el pasado." (IP, nov. 71, pág. 38). También después del golpe, el SU afirmaba lo mismo: "De una naciente e intermitente guerra civil, Bolivia pasa ahora a abrir una guerra civil permanente." Lo mismo que Gonzalez, quien previendo el triunfo de Banzer, decía: "La represión que vendrá significará el comienzo de una nueva etapa jamás vista aquí." Y hoy en día, tanto el POR (C), como el SU señalan que el golpe "fascista" o reaccionario abre enormes perspectivas, mayores que antes, a la lucha armada.

Cuando comenzaron a surgir gobiernos militares que le hacían concesiones al movimiento de masas lo que contradecía su pronóstico de dictaduras militares monolíticas de la burguesía, el imperialismo y las fuerzas armadas- la mayoría siguió haciendo la misma interpretación de clase: la unidad monolítica de todos los explotadores seguía existiendo; lo que pasaba era que ese conjunto monolítico cambiaba momentáneamente su política, pero, a corto plazo, volvería a luchar con métodos violentos, militares, contra el movimiento obrero y de masas. De ahí que lo llamaran "reformismo militar", para indicar que era el mismo monolitismo que seguía gobernando, aunque cambiara la forma.

Esta caracterización explica dos manías de la mayoría: la comparación de la actual situación latinoamericana con la de Europa bajo la ocupación nazi, y la sistemática afirmación de que no veremos procesos de desarrollo normal del movimiento de masas- porque no habrá lapsos prolongados de tiempo con condiciones democrático burguesas- Con esto pretenden contestar al pronóstico de la minoría de que Latinoamérica se apro

xima cada vez más a las normas clásicas de la revolución proletaria.

Se ha hecho una discusión viciosa alrededor de la palabra 'normal'. Para aclararla diremos que, para nosotros, "normales" son las revoluciones que siguen las grandes pautas de la Revolución Rusa. Es decir, que tienen como centro al proletariado industrial, a las ciudades como ámbito geográfico y a la insurrección urbana como eje de la lucha armada. Esto significa que, para nosotros, lo normal es la clandestinidad del movimiento revolucionario, y el enfrentamiento a gobiernos reaccionarios de distinto pelaje durante la mayor parte del tiempo -como ocurrió con el movimiento revolucionario ruso que en un siglo tuvo apenas dos años de legalidad.

Dicho de otra forma, lo normal no es, para nosotros, la Europa occidental, con un siglo o más de legalidad burguesa, sino la Rusia Zarista: siglos de despotismo un año de legalidad en 1907 y unos meses en 1917, más unos pocos años de pequeños resquicios legales. Creemos que las etapas de clandestinidad serán mucho más prolongadas que las rusas, porque las condiciones son mucho más favorables al movimiento de masas: a lo sumo 5 ó 10 años de regímenes duros, con paréntesis más largos de legalidad que los rusos. Creemos que, al igual que en Rusia, el movimiento de masas será el único que logrará resquicios legales y etapas democráticas. Creemos que entre la legalidad y la clandestinidad, veremos todo tipo de combinaciones: semilegales, semiclandestinas, etc.

Estas "normas" de la Revolución Rusa nos enseñan que los regímenes "democráticos" son una conquista de las masas y que, en la medida en que continúa el ascenso, tienden a parecerse a lo que fué el gobierno de Kerensky. Hoy día, el camarada Germain acepta, indirecta o implícitamente, la definición de kerenskista de un gobierno latinoamericano (el de Torres), ya que afirma que el POR (C) fue conciente de la diferencia entre este tipo de gobierno y el korniloviano (Banzar). Esto es nuevo en las camaradas de la mayoría, ya que nunca previeron o hablaron de este tipo de regímenes. Nada lo demuestra mejor que las resoluciones del CEI sobre Bolivia y Argentina. En ellas no se baraja, para este último país, la posibilidad de que suba un gobierno con esas características (el más probable) a un plazo histórico breve. Por el contrario, se prevee el opuesto, el reaccionario, como inevitable.

Surge una pregunta, ¿no se dan cuenta que el reconocer la existencia de gobiernos kerenskistas, significa reconocer las pautas de la Revolución Rusa?

Distintos países han entrado -Bolivia fue uno de ellos- o están entrando, en la situación que el "Manifiesto de Emergencia" define como "las condiciones básicas para la victoria de la revolución proletaria" según "han sido establecidas por la experiencia histórica y clarificadas teóricamente: 1) el impasse burgués y la confusión resultante en la clase dominante; 2) el tajante descontento y el movimiento hacia cambios decisivos en las filas de la pequeña burguesía, sin cuyo apoyo la gran burguesía no puede mantenerse; 3) la conciencia de la situación intolerable y la disposición para acciones revolucionarias en las filas del proletariado; 4) un programa claro y una firme dirección de la vanguardia proletaria."

De estas cuatro condiciones sólo falta la última para que esté asegurada la "victoria", porque las otras tres se van dando en forma acelerada. Estas tres condiciones significan, en cuanto a régimen o forma de gobierno, el kerenskismo. Nada de gobiernos fuertes o de fascismo, dado que la pequeña burguesía no va hacia la derecha sino hacia la izquierda, y la burguesía está confundida.

Esto no quiere decir que todos los países latinoamericanos han entrado ya en esta etapa. Todo lo contrario, es una minoría de países la que se encamina hacia ella en un proceso, de conjunto, desigual. Pero esas Rusias latinoamericanas le señalan el camino a los otros países del continente y, nos atrevemos a decirlo, como mínimo, a todo el mundo occidental.

Para llegar a descubrir y estudiar este proceso, nuestras definiciones de los gobiernos y regímenes y de las perspectivas de lucha armada, se basaron en los análisis clásicos, sin necesidad de inventar nuevas palabras, como "reformismo militar". Nosotros no estamos en contra de buscar nuevas o más precisas definiciones para nuevos fenómenos, o viejos fenómenos observados a la luz de una nueva realidad. Pero la condición para que eso no sea revisionismo es que actuemos científicamente, tomando en cuenta todo lo que el marxismo avanzó en la materia. ¿Es necesario dar un nuevo nombre "Reformismo militar" a un grupo de gobiernos latinoamericanos? ¿Por qué? ¿Qué nuevas relaciones entre las clases y el imperialismo hacen necesario y justifican el nombre nuevo? Nosotros no necesitamos inventar nuevos términos, porque los existentes bastan.

Trotsky, al estudiar los regímenes latinoamericanos definió tres tipos de go-

biernos: fascista o semifascista; bonapartista en el sentido general, proimperialista; 'sui generis' o "nacionalista burgués". Sobre los gobiernos fascistas o semifascistas es poco lo que dijo, ya que siguió las pautas de su análisis del fascismo en todos los países del mundo: un gobierno apoyado en la pequeñoburguesía desesperada, que aplasta a la clase obrera con métodos de guerra civil. Lo interesante es su definición de los dos regímenes bonapartistas.

"En los países industrialmente atrasados, el capital extranjero juega un rol decisivo, de aquí la debilidad relativa de la burguesía nacional respecto del proletariado nacional. Esto da origen a condiciones especiales de poder estatal. El gobierno oscila entre el capital extranjero y el doméstico, entre la débil burguesía nacional y el proletariado relativamente poderoso. Esto confiere al gobierno un carácter bonapartista sui-generis, un carácter distintivo. Se eleva, por así decirlo, por encima de las clases. En realidad, puede gobernar ya convirtiéndose en instrumento del capital extranjero y herrojando al proletariado con las cadenas de una dictadura policial o bien maniobrando con el proletariado y hasta llegar a hacerle concesiones y obtener así la posibilidad de cierta independencia respecto de los capitalistas extranjeros. La política actual /del gobierno mejicano; N. M. / esta en la segunda etapa: sus más grandes conquistas son las expropiaciones de los ferrocarriles y de las industrias petrolíferas. Estas medidas permanecen enteramente dentro del dominio del capitalismo de Estado. Sin embargo, en un país semicolonial, el capitalismo de Estado se halla bajo la fuerte presión del capital extranjero privado y de sus gobiernos y no puede mantenerse sin el apoyo activo de los obreros. Por esto intenta, sin dejar que el poder real escape de sus manos, colocar sobre la organización obrera una parte considerable de la responsabilidad por la marcha de la producción en las ramas nacionalizadas de la industria." (Trotsky: "La administración obrera en la industria nacionalizada". (1938), en "Escritos Latinoamericanos", Ediciones COE, pág. 7).

Trotsky no definió, ni precisó, los gobiernos de tipo kerenskista latinoamericanos, porque mientras vivió en Latinoamérica no vio ningún proceso de revolución obrera. Nosotros, después del IX Congreso, hemos tratado de precisar y ampliar el análisis de Trotsky sobre los gobiernos latinoamericanos señalando, de acuerdo con la caracterización de la minoría de que el proceso revolucionario iba aproximándose a la "normalidad" en nuestro continente, que veríamos gobiernos kerenskistas. A dos meses del Congreso Mundial, en 1969, decíamos, partiendo de la premisa de que nada hay superior al movimiento de masas:

"La derrota o la necesidad de enfrentar al movimiento de masas, como la coyuntura económica, facilitaron la unidad imperialismo-burguesía nacional y esta unidad permitió el surgimiento de gobiernos bonapartistas, dictatoriales, apoyados por el ejército o directamente militares y en algunos casos semifascistas, como Brasil.

"Esto plantea un importante y decisivo problema teórico: el frente único monolítico entre el imperialismo yanqui y la burguesía nacional que se ha dado en los últimos años y que se manifiesta en la existencia de gobiernos bonapartistas o semibonapartistas, asentados en el ejército con estructura muy sólida. ¿Se dará durante todo un período histórico de cinco, diez o más años, o, por el contrario, es un fenómeno transitorio, como el visto en todos los otros períodos latinoamericanos de gobiernos fuertes, que fueron seguidos por gobiernos débiles cuando ascendió el movimiento de masas? En principio creemos que la solución castrista y guevarista del problema, de que esos gobiernos seguirán siendo así, es falsa.

"Para nosotros esos gobiernos son consecuencia de una combinación muy circunstancial y momentánea de distintos fenómenos: el principal, la derrota y retroceso del movimiento de masas, una situación económica relativamente favorable de la economía burguesa latinoamericana en los últimos años, o de inversiones imperialistas que facilitó el frente único imperialismo-burguesía nacional para enfrentar al movimiento de masas. La crisis actual creciente entre sectores burgueses nacionales y de algunos de éstos con el imperialismo, combinado con un factor mucho más importante y decisivo, el ascenso del movimiento de masas, está provocando las crisis de todos estos gobiernos. Es decir, no son un fenómeno monolítico y eterno. Por el contrario, es bien momentáneo, tanto como dure el retroceso del movimiento de masas".

Dos años más tarde definíamos científicamente, con terminología y método marxistas, de clase, los diferentes gobiernos latinoamericanos.

"Los gobiernos latinoamericanos

"Definir los gobiernos y regímenes latinoamericanos no es una preocupación ociosa, sino una de las necesidades revolucionarias más urgentes. ¿Qué carácter de clase tenía el gobierno de Torres? Hacia donde marcha el gobierno Lanusse? ¿Qué pasará con el futuro gobierno uruguayo? ¿Cómo definir los gobiernos de Allende y Velasco?

"Si todos los revolucionarios están de acuerdo en definir al régimen brasileño como semifascista ese acuerdo ya no es tan cierto cuando se trata de definir su actual etapa y dinámica. El acuerdo sobre Brasil se transforma en un total desacuerdo cuando definimos a los otros regímenes ya nombrados.

"El intento de ignorar el grave problema teórico de definir los regímenes latinoamericanos actuales con ingeniosas frases periodísticas como, por ejemplo, reformismo militar, no hacen más que oscurecer el problema y alejarnos del análisis marxista, de clase.

"Las tenazas de la colonización yanqui por un lado, la movilización obrera por otro, originan violentos y espectaculares cambios en el carácter de los regímenes burgueses. Algunos son semifascistas como el del Brasil, o directamente reaccionarios sobre bases de legalidad burguesa como el del Uruguay. Otros, nacionalistas burgueses que tienden a transformarse o se transforman en bonapartistas sui generis según las enseñanzas de Trotsky."

.....

"El espectacular ascenso del movimiento de masas origina situaciones de poder dual institucionalizado o atomizado, que dan origen a otro tipo de gobierno y regímenes, los kerenskistas. Estos son típicos de situaciones revolucionarias, cuando el poder obrero es tan fuerte que el gobierno queda suspendido en el vacío entre los dos poderes. En nuestras filas comenzó una apasionante discusión sobre el carácter de los gobiernos Velasco, Torres y Allende. La discusión giraba alrededor de la posibilidad de definirlos como bonapartistas sui generis o pre-sui generis. Creemos que ha sido un error teórico bajar sólo dos posibilidades: pre y directamente bonapartista sui generis, cuando el colosal ascenso del movimiento de masas y las situaciones insurreccionales y semiinsurreccionales, con el surgimiento de poderes duales, pueden dar origen a un tercer tipo de gobierno, el kerenskismo; sumamente inestable, bonapartismo o semibonapartismo entre todos los explotadores y el movimiento de masas y no como el sui generis entre el imperialismo y el movimiento de masas. El actual ascenso revolucionario tiende a transformar el bonapartismo sui generis en bonapartismo kerenskista o en reaccionario.

"Estas aclaraciones teóricas nos son necesarias para poder definir los tres regímenes que estamos considerando. Creemos que el régimen de Velasco tiene elementos bonapartistas sui generis. Allende está a mitad de camino.

"En Bolivia se han dado tres tipos de gobierno que hemos definido: reaccionario o semifascista el de Barrientos; tendiendo a bonapartista sui generis el de Ovando; kerenskista el de Torres."

"La experiencia boliviana

"Bolivia es el espejo en el que debemos mirarnos todos los revolucionarios latinoamericanos para sacar conclusiones que nos sean útiles para nuestros países. Cada país latinoamericano es una Bolivia en potencia." (Nahuel Moreno: "La situación Latinoamericana" documento del Congreso de 1971 del PRT (La Verdad), publicado en Revista de América N° 8).

Dentro de estos análisis y caracterizaciones serias, científicas, debemos enmarcar el problema de la lucha armada. Todo el proceso latinoamericano nos confirma que no hay ninguna razón para cambiar la táctica y la estrategia bolcheviques, con el argumento de que surgen gobiernos reaccionarios o semifascistas. Pensamos, por el contrario, que hay que afirmar aún más la estrategia bolchevique, que prescribe tareas propagandísticas, en el retroceso; agitativas y para la acción, incluida la lucha armada, en el ascenso del movimiento de masas.

La mayoría siempre negó -y sigue negando- la posibilidad de que Latinoamérica haya entrado en un proceso revolucionario "normal". Por eso no previó la posibilidad de que surjan gobiernos kerenskistas y, también por eso, insiste en que cuanto más reaccionario sea un gobierno, mejores son las condiciones para el desarrollo de la lucha armada. Nosotros, la minoría, creemos que la lucha armada se da casi exclusivamente cuando se dan los gobiernos kerenskistas, es decir, cuando el movimiento de masas está en su apogeo, y no cuando existen gobiernos "fascistas" o "semifas-

cistas". Cuando la huelga general con elementos de lucha armada se da contra esos gobiernos, como en Córdoba, eso significa que, a corto plazo, comienza a cambiar el carácter del gobierno con la conquista, por las masas, de un régimen "democrático".

Los bolcheviques no encararon otra forma de lucha armada que no fuera la que marcaba el ascenso del movimiento de masas. Con lucha armada o sin ella iban construyendo el Partido en todo momento. ¿Por qué cambiar? Todavía no hemos sido derrotados, ni vemos perspectivas de triunfo y ocupación nazista de nuestro territorio. Cuando esa perspectiva exista, cosa que no creemos, podremos discutir, cuando comience el ascenso del movimiento de masas, las nuevas formas de lucha armada. Mientras tanto, seguimos orgullosos de nuestro análisis, de nuestras previsiones y de nuestra política.

Los compañeros de la mayoría, Germain incluido, tienen que dejar de jugar a los films del oeste "Made in Italy", para volver al método y programa tradicionales de nuestro movimiento. Hoy día, cuando ya estamos entrando en forma acelerada a los regímenes kerenskistas, (como en Chile) de embriones o poder dual desarrollado y de lucha insurreccional en las ciudades, esto es más necesario que nunca. Terminemos de una vez por todas con los recuerdos macabros de la resistencia al nazismo, ya que no son útiles. Desempolvemos los tres tomos de Lenin del año 17 y los análisis de Trotsky sobre la Revolución Rusa. Eso es lo que necesitamos.

### 3. - Kerensky y Kornilov en la revolución boliviana

El camarada Germain considera injusta nuestra acusación que el POR(Combate) y la mayoría no supieron distinguir, a su debido tiempo, la diferencia entre dos tipos de regímenes y, en consecuencia, darse una política correcta. Argumenta que los compañeros lucharon al lado de Torres contra Banzer, y que nosotros tenemos que demos - trar que tuvieron la misma política "bajo Barrientos, Torres y Banzer", como única prueba posible de nuestra acusación. Nosotros consideramos pueril el primer argumento: se trata de cuestionar una política y no, de qué lado lucharon los militantes, cuando se precipitaron los acontecimientos. Con ese criterio, el estalinismo no traicionó en China al proletariado cuando capituló ante el ejército de Chang, ya que terminaron peleando y muriendo en la lucha armada contra el putch de Chang. Justamente este trágico final armado confirma, no disminuye, el crimen estalinista. Imaginémonos a Stalin diciendo: "¿Cómo se atreven los trotskistas a decir que capitulamos a Chang, si nosotros luchamos y morimos en primera fila peleando contra él?". Este no es un argumento político, sino sentimental. El otro argumento no es mucho mejor, ya que se trata de la línea general adoptada, y no de los inevitables cambios provocados en esa línea por el peso de la realidad. Pero esto lo discutiremos en los capítulos que siguen, ya que lo que nos interesa ahora es demostrar que no supieron caracterizar las diferencias existentes entre los regímenes.

Al igual que el estalinismo del tercer período (que opinaba que todos los gobiernos burgueses eran fascistas, por la sola razón de ser burgueses), los compañeros del POR(C) cayeron en el izquierdismo pueril de creer que todos los gobiernos los ponía y sacaba el imperialismo y el ejército, sin barajar la posibilidad de regímenes distintos, provocados por las contradicciones generales con el imperialismo y el movimiento obrero en ascenso. No confiar, como lo hacen los oportunistas, en los gobiernos burgueses de "izquierda" o "nacionalistas" es una cosa; no distinguirlos cuidadosamente de los regímenes de "derecha", semifascistas o reaccionarios, proimperialistas, es otra muy distinta. No apoyar a Torres o al primer gobierno de Perón, es una cosa. No distinguirlos de Banzer u Onganía, es otra: miopía política.

Es así como consideraron al gobierno de Ovando como el gobierno "del capitalismo imperialista moribundo que ha asumido una máscara revolucionaria para salvarse a sí mismo." (POR(Combate):Volante al Congreso minero, ya citado). Y Torres era igual que Ovando: "El mismo 'nacionalismo revolucionario' surgido con Ovando continúa con el régimen de Torres." "A Torres hay que ubicarlo en el contexto del 'desarrollismo' que el imperialismo está promoviendo en los países semicoloniales." "Los oportunistas confunden este nuevo rol de los jefes militares, que cae dentro de la esfera de la moderna táctica imperialista, con un proceso revolucionario, lo que es algo muy distinto." "Alertados por la embajada yanqui, llegaron a la conclusión de que había que reemplazar al régimen de Ovando." (partes de la "Declaración del CE" del POR, ya citada).

Trotsky ya había señalado que "La desgracia de la burocracia estalinista es que ni en España, ni en Alemania, ve las contradicciones reales que existen en el campo enemigo", (Trotsky: "The Spanish Revolution", Pathfinder Press, p. 183) "En teoría (si esta palabra puede ser usada aquí), se protege contra el peligro de las desviaciones oportunistas por una negativa general a efectuar distinciones políticas y de clase: Hoover, Von Papen, Vandervelde, Ghandi, Rakovsky, son todos 'contrarrevolucionarios', 'fascistas', 'agentes del imperialismo'". Pero cada cambio repentino en los acontecimientos, cada nuevo peligro, obliga a las fuerzas estalinistas a entrar en lucha contra un enemigo y a hincarse de rodillas ante los otros 'contrarrevolucionarios' y 'fascistas'. (idem, p. 183)

Sin dar ninguna importancia a estas enseñanzas de Trotsky, la mayoría siguió diciendo en Bolivia, lo contrario de lo que hoy afirma su abogado defensor. Es así como, bajo el gobierno de Torres (sí, camarada Germain, bajo el gobierno de Torres) el Comité Ejecutivo de la sección afirmaba: "Los trabajadores y su vanguardia revolucionaria no tienen que elegir entre dos bandos de oficiales en conflicto." (Declaración del CE ya citada). Por el contrario Trotsky, frente a una situación parecida, afirmaba: "Los bolcheviques no permanecen neutrales entre el campo de Kerensky y el de Kornilov. Ellos luchan en el primer campo contra el segundo. Ellos aceptan el comando oficial en tanto no son suficientemente fuertes para voltearlo." ("The Spanish Rev." p. 296)

Los camaradas de la mayoría demostraron que esta ceguera política no fue un encandilamiento momentáneo cuando, tres meses antes del segundo golpe, lanzaron

su ya famoso vaticinio: "Aunque los desacuerdos y fricciones no han desaparecido, no son lo suficientemente fuertes como para provocar un conflicto entre los distintos sectores o una ruptura de los altos mandos" (POR(C), declaración del CE, ya citada). Unos meses después, ¡por fin!, cuando ya había habido un año de preparativos golpistas, con rupturas de los altos mandos en mil pedazos, y dos golpes "fascistas", el compañero Gonzalez descubrió que "las grietas en el ejército son demasiado anchas". (Hugo Gonzalez, "An interview", IP, v. 9, n°23, 1971)

Pero este saludable cambio no lo llevó a distinguir a Kerensky de Kornilov: siguió luchando contra los dos, como si ambos fueran sus enemigos inmediatos. Y no sirve el argumento de Germain de que pelearon en primera fila cuando el golpe se produjo. Lo que hay que comprobar es cómo se previó la situación y cómo se preparó al partido y a las masas. El mismo Germain cita al POR(C), en su llamamiento del 1 de Mayo de 1971:

"Por esta razón declaramos que el proceso revolucionario en Bolivia se enfrenta a dos peligros. Por un lado está la amenaza de un golpe fascista alentado por la embajada yanqui y por las dictaduras de Argentina y Brasil, golpe que esta siendo preparado por las divisiones del ejército boliviano. Por el otro lado, está el reformismo militar y civil, que trata de adormecer a las masas transformándose en un obstáculo para el triunfo de la revolución." (Germain: "En defensa...", pág. 12).

Se colocó un signo igual entre ambos peligros, cuando se debió haber enseñado a las masas el rol contradictorio del reformismo, frente al único peligro cierto, objetivo, inmediato, no histórico, que enfrentaban: el golpe "fascista". El reformismo, como dice Trotsky, no es sólo una valla hacia la revolución, sino una valla hacia el fascismo. Esa es justamente la diferencia entre Kerensky y Kornilov. La mejor demostración de que el POR (C) no distinguía el verdadero peligro y ponía en la misma bolsa a todos los sectores burgueses se sintetiza en esta afirmación: "En realidad los sectores más avanzados y combativos no luchan por apoyar a Torres contra un golpe de derecha sino por imponer un gobierno obrero-campesino que sea concreta y definitivamente socialista."

En resumen: exactamente lo contrario de la que hicieron los bolcheviques en relación a Kerensky que, como lo señala Germain, se cuidaron muy bien de reclamar el poder para la clase obrera hasta liquidar el peligro korniloviano.

El camarada Germain dice que él previó la situación boliviana bajo Torres cuando en su anterior trabajo señaló lo siguiente:

"Aquellos que piensan que porque el general Torres llegó al poder "con el apoyo de la izquierda", será más "tolerante" (tienen reservadas unas cuantas sorpresas desagradables, que recibirán tan pronto el logre su objetivo principal: restaurar la unidad del ejército." (Germain y Knoeller: "The strategic orientation of the revolutionists in Latin America", "Discussion on Latin America", (1968-72), pág. 89), como broma es buena, ya que no solo no preve los golpes de estado contra Torres y no arma políticamente contra ellos, sino que vaticina lo contrario, que el enemigo inmediato de las masas será Torres, una vez que "restaure la unidad del ejército". ¿Dónde preve la división del ejército y el golpe "fascista"? En ninguna parte de su documento.

Nosotros, al contrario que la mayoría, decíamos para la misma época: "La huelga del 6 de octubre de 1970, permitió la derrota del ala más reaccionaria del ejército y la ascensión de Torres al poder, no liquidó a las fuerzas proimperialista, ni mucho menos." "Es un hecho que siguen existiendo sectores de derecha dentro y fuera del ejército." "A Torres lo hemos definido como el Kerensky boliviano. Oscilante entre el movimiento obrero y las fuerzas burguesas e imperialistas." (E.S. 9-3-71 N° 254). Y en el mismo número decíamos "El grupo Lora, cae en el mismo pecado oportunista, (actúa como si el gobierno de Torres fuera el gobierno de la clase obrera, con la excusa de que la COB está burocratizada), no exige que la COB tome el poder, ni que sean los sindicatos quienes se armen para luchar contra el peligro de la reacción". Y viendo el peligro que se cernía sobre el proletariado boliviano como consecuencia de la política "trotskista" de Lora y Gonzalez, decíamos: "Desgraciadamente no vemos en Bolivia ningún partido que se de la estrategia de los revolucionarios rusos." (periódico ya citado).

4 - La estrategia guerrillera para enfrentar al gobierno Ovando y al primer golpe

La memoria es política. No es una casualidad entonces que el camarada Germain cometa algunos olvidos inconcebibles en su trabajo. Puede más la defensa de una línea ultraizquierdista que la más elemental utilización de la memoria. ¡En su defensa de la política del POR (C) frente al golpe afirma que debemos demostrar que el POR (C) siguió esencialmente la misma línea bajo Barrientos y Banzer y bajo Torres". ¡Se saltó el gobierno Ovando, donde se dió el primer golpe de estado "fascista" (el del General Miranda) camarada Germain!. Esta laguna es grave, porque en ninguna parte de su trabajo se hace mención a ese golpe ni mucho menos, de la política que deberíamos haber tenido frente a él.

Recordemos algunas fechas: el 29 de setiembre de 1969 subió Ovando al gobierno (Barrientos había muerto en un accidente el 27 de abril del mismo año). En 1969 se reiniciaron las actividades guerrilleras que terminaron <sup>sin pena ni gloria</sup> en octubre del año siguiente, en Teoponte. El 6 de octubre de 1970 se produjo el primer intento de golpe de estado del general Miranda (de cuyo fracaso surgió el gobierno Torres). Este golpe, según informó el camarada Hugo Gonzalez, provocó una "pelea de los jefes militares /que/ paralizó la fuerza represiva del ejército, durante dos días había un vacío de poder, con abandono del Palacio de Gobierno y los ministerios. En ese momento había que actuar con las masas en la calle, había que derrotar a los mirandistas en la acción y la lucha." (POR (C): "La universidad y el Comando Político de la COB", Ediciones Lucha Obrera, diciembre de 1970 reproducido en Revista de América, N° 6-7, julio-oct. 1971, pág. 50, subrayado N.M.). Concretamente el 6 de octubre de 1970 la gran tarea revolucionaria era "derrotar a los mirandistas" "en las calles" y no en el campo, "con la acción y la lucha". Nuestro partido y las masas, ¿fueron preparados en los meses previos, bajo el gobierno de Ovando, para esas tareas? ¿aplicamos la estrategia del frente único para enfrentar los preparativos golpistas?

El olvido del primer golpe, no es óbice para que el camarada Germain y la resolución mayoritaria del CEI nos pinten una política del POR (C) durante el gobierno Ovando que no tiene nada que ver con la realidad.

"La sección boliviana de la Cuarta Internacional, que había comenzado a preparar sus cuadros para la lucha armada durante el período de la dictadura de Barrientos, centrando su orientación hacia el desarrollo de la guerrilla contra la dictadura, comprendió la necesidad de realizar un giro en cuanto la dictadura de Ovando permitió algún margen semi-legal para las actividades de la clase obrera." (Germain: "En defensa del leninismo, en defensa de la Cuarta Internacional", BII N° 7, pág. 12).

El camarada Gonzalez dice exactamente lo contrario: "Bajo el régimen de Ovando el partido operaba en condiciones de completa clandestinidad y estaba totalmente absorbido por la lucha armada." (IP, N° 23, 1971)

Pero lo grave no es esta contradicción, sino el programa que según el camarada Germain levantó el POR (C) durante el régimen de Ovando: "Comenzó a publicar un periódico semi-legal, se reinsertó en los sindicatos, y elevó una serie de demandas correctas: libertad para los presos políticos, restablecimiento de las libertades sindicales, recuperación de todos los locales y propiedades de la COB, restablecimiento de los salarios mineros al nivel de 1965 (los que habían sido seriamente reducidos por la dictadura de Barrientos), creación de un organismo representativo de todas las organizaciones de la clase obrera." (Germain: "En defensa..." p. 12)

¿Cree el camarada Germain que esas demandas eran correctas en un período donde se debía preparar a las masas para luchar contra "el mirandismo... en la calle... con la acción y la lucha"? ¿Dónde figura la demanda política-sindical esencial de la hora: "organicemos los piquetes armados de los sindicatos y todas las organizaciones obreras para enfrentar el inevitable "golpe reaccionario"?"? ¿No le parece que era un programa demasiado mínimo, sindicalista y democrático, que dejaba de lado los grandes problemas políticos que estaban planteados?

La resolución mayoritaria sobre Bolivia del CEI exagera aún más este supuesto cambio de orientación que el POR (C) tuvo bajo Ovando, al insinuar que estuvieron de hecho contra la orientación guerrillera de Peredo.- Nada más falso. - Dejando de lado aspectos formales (la publicación del periódico y el volante al Congreso Mine-ro), el camarada Gonzalez dice la verdad no así el camarada Germain cuando afirma que bajo Ovando estuvieron "totalmente absorbidos por la lucha armada." Y algo más grave todavía: contra lo que dice la resolución apoyaron total o críticamente (no tene

mos suficiente documentación) al movimiento guerrillero como su eje político. Concretamente el POR (C), enfrentó con una estrategia de guerrilla esencialmente rural el primer golpe de estado del general Miranda. Continuaba así las enseñanzas del camarada Livio, que había asegurado que bajo Barrientos o los gobiernos que lo siguieron no había otra posibilidad de lucha armada y revolucionaria en Bolivia, que no fuera la "guerra de guerrillas" "en zonas rurales".

Ya bajo Ovando el camarada M. Vallejos aseguró en un artículo en Intercontinental Press que: "En este contexto /del nuevo ascenso/ la guerrilla no es otra cosa que la continuación del movimiento revolucionario de masas, cuyo desarrollo fue truncado por las masacres y la represión de los círculos militares." "Mientras que en la época del Che en 1967 el movimiento guerrillero ya contaba con amplio apoyo popular, su reaparición en 1969 con Inti Peredo ocurrió en una situación mucho más madura..." ("The replacement of Siles", IP, v. 7, N°41, 8-12-69).

El POR (C), en febrero de 1970, dijo oficialmente lo mismo que había dicho Vallejos pocos meses antes sobre la guerrilla del Inti, y agregó: "Este criterio popular que admite y hace suya la vía guerrillera, es la que sostiene y alienta la guerrilla." (POR (C), "El gobierno Ovando", Ediciones Lucha Obrera, febrero 1970, p. 10).

Para que no queden dudas dicen: "Nuestra posición es clara. El atraso y el desarrollo de Bolivia no serán resueltos con medidas parciales de un programa burgués, sino por la revolución socialista, dirigida por un Ejército Revolucionario de Liberación nacional y social partiendo de la guerrilla..." (Idem, p. 10) "La guerrilla sigue estando vigente. No importa los golpes recibidos y las pérdidas de hombres y pertrechos. Todo eso, aunque doloroso, se puede reponer. Lo importante es constatar que no hay otra vía para los revolucionarios de verdad." (Idem, p. 19; subrayado N. M.)

Siempre bajo Ovando y a pocos meses, cinco solamente, del "golpe mirandista" que "había que enfrentar en las calles", el POR (C) exhortó al primer congreso minero legal llevando a cabo en muchos años a seguir el camino del Che y apoyar al Inti y a "... resolver rearmar a los sindicatos mineros y crear una gran fuerza armada de mineros que será parte del gran Ejército de Liberación Nacional y Social cuya construcción comenzó en Nanchahuazú. Este es el camino de la victoria." (POR (C): "Volante al Congreso minero de Siglo XX", publicado en IP, v. 8, N°18, 11-5-70).

Palabras y mas palabras sobre las guerrillas, ejércitos populares, apoyo incondicional a la guerrilla, afirmaciones categóricas de que esta era la única "vía" para los revolucionarios. Modestamente le preguntamos al camarada Germain, ya que no conocemos muchos documentos del POR (C): ¿ en base a qué documentos ustedes afirman en la resolución que no siguieron a Peredo en la aventura guerrillera? No nos digan que porque no intervinieron físicamente en Teoponte, ya que no aceptamos explicaciones físicas, sino políticas.

Pero las verdaderas preguntas que tienen que responder los camaradas de la mayoría son otras ¿Por qué, como Trotsky, no aconsejaron "adoptar una posición defensiva; (lo que significa) una política de estrechar filas con la mayoría de la clase obrera... y formar un frente unido con los obreros socialistas y sin partido contra el peligro fascista." (Wither France, pág. 72)? ¿Por qué, como Trotsky nos enseñó, no llevaron al sindicato minero y a todos los partidos que se reclamaban de la clase obrera "un programa concreto, cuidadosamente detallado y práctico para una lucha común contra el fascismo exigiendo sesiones comunes de los ejecutivos de los partidos, con la participación de las direcciones de los sindicatos... y simultáneamente... haber llevado este mismo programa enérgicamente a la base de todos los sectores de los partidos y de las masas" (p. 172 The Struggle against the fascism in Germany, p. 71)

Cuando el peligro de golpe "fascista" es detectado por una organización trotskista (el no detectarlo es un crimen político) se abre una etapa de la lucha de clases en ese país en el que la lucha contra el golpe, a través de la estrategia del frente único con las organizaciones reformistas, se vuelve prioritaria, supedita todas las otras tareas. Proponer que los mineros se armen "... revivir los piquetes armados y valientemente proclamar la solidaridad militante con aquellos que en este momento luchan en la guerrilla por la liberación nacional y social de Bolivia." ("Volante al Congreso Minero") era, fue, un crimen histórico. Por otra parte, el frente único obrero contra el golpe es la única forma de lograr el armamento obrero, ya que surge como parte de una profunda e inmediata necesidad política que las masas sienten, y no como una consigna abstracta.

Nuestro planteo debió haber sido trotskista y no guerrillero. Debíamos haberle dicho a los mineros lo siguiente: "camaradas: aunque muchos de ustedes y las organizaciones a las que ustedes pertenecen no se hayan dado cuenta, nosotros los trotskistas les hacemos una advertencia y un llamado: debemos formar piquetes arma

dos y proponerles a todos los sindicatos del país y a la COB que también los organicen para enfrentar el inevitable golpe de estado que prepara la reacción. Los militares, al igual que la burguesía, están divididos como consecuencia de nuestro multitudinario ascenso. Un sector de la burguesía y del ejército quiere emplear métodos duros contra nosotros; otros sectores quieren usar métodos más blandos y dominarnos por medio de negociaciones. Nosotros estamos contra las concepciones de Lecón y el PC, en quienes ustedes creen, y queremos convencerlos que nuestras concepciones revolucionarias son las mejores. Es decir, no tenerle confianza a ningún sector burgués y luchar intransigentemente contra todos los explotadores. Pero para eso hay tiempo; para enfrentar al golpe fascista, no. Nosotros sabemos que ustedes odian tanto como nosotros al 'fascismo'. Por eso les proponemos que nos organicemos contra él de arriba a abajo y de abajo arriba. Hemos empezado por invitar al frente de Lecón y al PC. Invitemos a este frente único obrero de lucha contra el fascismo, para que se sometan a su disciplina, a los camaradas guerrilleros que están haciendo una loca aventura alejándose de la lucha de clases que se va a dar en las ciudades contra la reacción gorila. Si no hacemos los piquetes, si no nos organizamos contra el golpe inevitable, será culpa de vuestras direcciones. Porque nosotros estamos dispuestos a hacer cualquier cosa, menos abandonar nuestra independencia política y el derecho a defender nuestras posiciones, con tal de lograr la unidad de la clase para luchar contra el golpe reaccionario. Si nos unimos nosotros, es decir, las organizaciones que se reclaman de la clase obrera, a corto plazo podremos arrastrar a los campesinos." Este planteo hubiera sido Trotskismo. Pero lo que es aún más importante, hubiera permitido que nuestra organización se consagrara como la dirección indiscutida del proletariado boliviano.

Los camaradas de la mayoría practican al por mayor un nuevo género dramático, los diálogos. Nos vamos a permitir, para resumir nuestras discusiones sobre Bolivia, imaginarnos una llamada telefónica al camarada Germain. Logicamente por razones de discreción, no vamos a poner a poner un grabador para grabar lo que dice el camarada, solo se lo escucha a Moreno.

Moreno: hola Ernest..... Llamaba porque como no tengo toda la documentación del POR (C), sino solamente dos números de Combate, las citas que da Lorenzo e IP, que sería ser responsable y hacerte una serie de preguntas categóricas a los efectos de no hacer cargos gratuitos.

.....  
Moreno: Bueno, muchas gracias. Aquí la primera pregunta: ¿cuándo comenzó su campaña contra el golpe "fascista" el POR (C), de acuerdo a tu documentación? La que yo tengo indica que sólo señalaron el peligro, sin lanzar una campaña central, unos pocos meses antes de caer Torres, nunca antes de los golpes dados por Miranda.

.....  
Moreno: Sí, ya se que Vos nunca definiste el golpe como fascista. Pero yo no te pregunté eso, sino cuando comenzó el POR (C) su lucha frontal contra los golpes, como eje esencial de una política.

.....  
Moreno: Sí, sí, conozco la carta de Engels definiendo el bonapartismo. Pero yo no te pregunté eso, sino cuando comenzó su lucha frontal contra los golpes.

.....  
Moreno: Estoy de acuerdo en que, como ejemplo de falta de sectarismo y humanidad, esa carta de Engels recomendándole distintos tipos de vinos a Marx es muy interesante. Pero yo no te pregunté eso, sino la fecha del golpe; no, disculpame, me estoy poniendo nervioso; lo que quiero preguntarte es la fecha que Hugo o, mejor dicho su partido, largó su campaña contra los golpes reaccionarios, que ellos definen como "fascistas".

.....  
Moreno: Ernest no me tomes el pelo. En la resolución del IX Congreso no se dice nada de eso. Además, yo no quiero discutir en este momento esa resolución, sino solamente saber cuando el POR (C), que Vos apoyás incondicionalmente, empezó su campaña contra el golpe, mejor dicho, contra los golpes.

.....  
Moreno: Lamento mucho que vos no tengas tiempo ni yo suficiente dinero como para seguir insistiendo. Hasta pronto y, si podés, escribime sacándome la duda de cuándo comenzó el POR (C) la campaña contra el golpe de estado y, ampliármela dándome la cita que demuestran que la encararon en forma trotskista ortodoxa, a través del frente único obrero, y no con la política stalinista del tercer período, de llamar al frente único a los que concuerdan nuestro programa.

EL POR ENFRENTA EL GOLPE BANZER CON UNA POLITICA DE CONSTRUCCION DE UN EJERCITO REVOLUCIONARIO

"La lucha fue feroz y heroica: más de 5000 combatientes -pero el 90% de ellos sin armas-" Así resume el camarada Gonzalez y con razón la lucha del movimiento de masas contra el golpe de Banzer. "A último momento el asalto a un depósito de armas nos proporcionó 1300 rifles de la guerra con el Chaco, (1928-35)..."

Nadie, nunca, jamás, podrá enterrar la política de la mayoría en forma definitiva como lo hace el camarada Gonzalez en tan pocas líneas. Desde el año 1965, con la entusiasta adhesión y el apoyo financiero y moral de los camaradas de la mayoría el POR (C), según esos camaradas, se viene preparando para la lucha armada inevitable, para la "guerra prolongada". Y cuando llegó el momento culminante de la lucha, después de seis intensos años de preparación para la lucha armada, el POR (G), con el ELN y todas las otras organizaciones de izquierda, solo logran 500 armas (el 10% de 5000 combatientes), mientras las masas logran en un solo día 1300. Aquí algo anda mal. El camarada Germain afirma que fue un modelo línea política del POR (C). La resolución sobre Bolivia del CEI asegura que solo hubieron fallas organizativas nosotros les preguntamos ¿consideran esos resultados de vuestra "correcta" política satisfactorios? ¿No creen que es un poco mezquino después de tantos años de una "línea correcta" el conseguir tan pocas armas ?

En lugar de echarse las culpas la mayoría del SU, tal cual Trotsky decía haría el stalinismo, se las echa a la incomprensión del movimiento de masas o a los oportunistas, sin decir una palabra que desde 1965 nuestra sección se estaba preparando para esto y que por lo tanto tiene responsabilidad en su resultado. "La experiencia boliviana muestra el carácter ilusorio de todas las concepciones que esperan que un vigoroso levantamiento de masas solo por su aliento y su fuerza, pueda poner bajo control los apetitos de los 'gorilas' latinoamericanos. Si tal movimiento de masas no comprende la imperiosa necesidad de prepararse a sí mismo para el enfrentamiento armado con la burguesía, de armarse a sí mismo y desarmar al enemigo, será atrasado y golpeado por la violencia, como ha sucedido una y otra vez con las masas en Bolivia." (Declaración del SU; IP, set. 1971, N° 32.).

Esta posición pesimista sobre las perspectivas de las masas se ve corroborada por el camarada Gonzalez que nos dice: "Una movilización insurreccional de masas por más amplia que sea acabará siendo derrotada por los ejércitos modernos en función de partidos de la burguesía. Ejemplo: Méjico, Córdoba,.... Las insurrecciones masivas de Mejico, Córdoba, la COB en Bolivia, fueron derrotadas porque les faltaban dos elementos: .....b) el instrumento armado y organización militar, preparado, entrenado, capaz de responder en el nivel de las armas al ejército capitalista" ("El gobierno Ovando..." edic. Lucha Obrera, febr. 1970).

"Si falta el ejército revolucionario, no se lo puede construir solamente por el heroísmo de las masas", (IP, nov. 1971, N° 38). Esto explica la línea permanente del POR (C) bajo todos los gobiernos, Barrientos, Ovando, Torres en favor de la construcción permanente de un ejército revolucionario. Se aclara así su planteo al congreso minero por la misma línea. Eso explica también cuando se inicia el gobierno Torres la posición que dan de crear "un Ejército Revolucionario de los Trabajadores y el pueblo. Este es el instrumento esencial para tomar el poder." (IP, N° 39, Declaración del CE). Aclarado en el mismo documento en el sentido que " si no fueron más allá, las masas, fue porque carecían del apropiado instrumento político-militar para canalizar sus energías hacia la conquista del poder".

El silogismo ultraizquierdista se revela perfecto, aunque inútil y falso: las grandes luchas de masas siempre tienen que culminar en lucha armada contra el ejército del régimen, a un ejército moderno solo se lo puede vencer con otro ejército; empecemos a construir lo más pronto posible un ejército revolucionario ya que lleva muchos años construirlo.

La conclusión moral, no política, es obvia: "Toma el poder quien tiene las armas y quien está decidido a tomarlo confiando en sus propias fuerzas" (El gobierno Ovando ya citado). Ya la toma del poder no es un problema de política justa, de situación objetiva, de lucha del movimiento de masas, es un problema moral-militar: tener armas y estar dispuesto.

Esta concepción modifica todo nuestro programa de transición y toda nuestra concepción marxista, ya que trae como eje del programa de transición en esta etapa para latinoamérica la construcción de esos ejércitos revolucionarios y no de los par-

tidos revolucionarios trotskistas. El camarada Germain alrededor de todo esto hace un juego de palabras, que la construcción del partido se hace construyendo el ejército o planteando la lucha armada de las masas. No es eso lo que nosotros discutimos sino si el ejército revolucionario 'es el instrumento esencial para tomar el poder' en lugar de los soviets y el partido revolucionario tal cual plantea el programa de transición. No hagamos confusiones por favor.

Pero esta discusión es mucho más profunda, hace al podería de la clase obrera y a su carencia. Para los camaradas de la mayoría la carencia esencial es el 'ejército revolucionario', para nosotros el partido revolucionario y una política revolucionaria correcta. Porque para nosotros la clase obrera es capaz de todo, de todo, inclusive de derrotar a un ejército burgués, sin haber construido un ejército propio, siempre que siga una política correcta gracias a haberse sacado de encima a las direcciones traidoras y tenga a su frente un partido trotskista. La derrota de los trabajadores no se debe a que no han logrado formar un ejército, sino a algo mucho más sencillo, a que no han logrado (a que nosotros los trotskistas no hemos logrado), sacarles de encima a las direcciones burocráticas y oportunistas.

Esta es la concepción de Trotsky de la lucha armada; jamás planteo la necesidad de construir un ejército revolucionario, sino de armar a los trabajadores, por medio de una política correcta, y destruir por dentro las fuerzas armadas del régimen. Aquí también se hace una confusión, que la política correcta es llamar permanentemente a las masas a prepararse para la lucha armada, cuando para los trotskistas tener una política correcta es lanzar las consignas adecuadas en cada momento de la lucha de clases.

El programa de transición dice justamente lo contrario del camarada Gonzalez "Cuando el proletariado lo quiera, hallará los caminos y los medios para armarse. También en este dominio la dirección incumbe naturalmente a las secciones de la Cuarta Internacional." A esto el camarada Germain puede decir que ellos dicen lo mismo que el proletariado tiene que quererlo y darse la tarea. El verdadero significado de esa frase es que en cualquier momento la clase obrera puede armarse, cuando se den las condiciones y no que es una tarea permanente.

Es Trotsky quien afirma que "no hay cerrojos o paredes que separen al proletariado de las armas, sino el hábito de sumisión, la hipnosis de la clase dominante y el veneno nacionalista. . . . Es su función destruir estas vallas psicológicas y ni una pared de piedra podrá impedir el camino. Es suficiente que el proletariado quiera las armas -y las encontrará-. La tarea del partido revolucionario es despertar este deseo y facilitar su realización". (Whither France?) Esta tarea propagandística, despertar el deseo y facilitar su realización", se complementa con otra, que los oportunistas no consideran posible, porque dicen, según Trotsky, que contra los ejércitos modernos no se puede. A esos oportunistas que nos asustan con el podería de los ejércitos modernos, "nosotros respondemos", dice Trotsky, "detrás de cada máquina hay hombres que no solo están ligados por la técnica sino por ligazones sociales y políticas. Cuando el desarrollo histórico pone ante la sociedad una imposterable tarea revolucionaria como una cuestión de vida o muerte, cuando existe una clase progresiva a cuya victoria esta unida la suerte de la sociedad -el desarrollo mismo de la lucha política abre ante la clase revolucionaria las más variadas posibilidades- como paralizar la fuerza militar del enemigo para pasarlo a nuestro lado, al menos parcialmente." ('Whither France', pág. 37).

Esto es lo que sistemáticamente venimos insistiendo los camaradas de la minoría. Ante el planteo del camarada Lorenzo que no se hizo trabajo sobre el ejército boliviano, tal cual enseña Trotsky en esta y otra multitud de citas, el camarada Germain elude elegantemente el tema diciendo que lo primero que hay que hacer son las milicias armadas obreras, cuando nadie discute eso y menos que menos el camarada Lorenzo. Lo que la minoría plantea es una acusación concreta contra el POR (C) y el PRT (C), es decir, contra las dos secciones oficiales; que no solo no trabajan sobre los ejércitos burgueses, sino que llama a desertar de ellos, a irse al ejército revolucionario abandonando las filas, en una típica posición guerrillera, anarquista, que es incompatible que la permanencia en nuestras filas, ya que hace al ABC del marxismo. Es así como el POR (C) dice: "En este nuevo ejército puede haber un lugar para los oficiales y soldados del ejército burgués que rompan con su organización y quieran luchar en los hechos para liberar a Bolivia del imperialismo."... (Doc. CE octubre de 1970). ¿Es esta una posición trotskista? Si no la es ¿es una casualidad que se de tanto en el PRT (C) y el POR (C) o por el contrario es un aspecto más de su política ultraizquierdista?

Pero en Bolivia hubo una sangrienta lucha armada. Nosotros hemos criticado duramente a la mayoría, hemos traído citas abundantes de Trotsky, pero no hemos precisado cómo había que enfrentar y prepararse para la lucha armada. Muy sencillo, con un análisis y una política correcta. Ellos eran decirle a las masas que venía el golpe y que había que hacer un frente único para enfrentar el golpe de todas las organizaciones del movimiento obrero, creando organizaciones armadas de ese frente único y de las organizaciones obreras, junto con ello había que hacer una intensa propaganda en el ejército y hacer que todo militante sindical, de izquierda o de nuestro partido permaneciera allí para paralizarlo cuando llegara el golpe. En lo que sigue veremos que la política del POR (C), en acuerdo total con Germain, fue diametralmente la opuesta.

Es recién a partir del 1° de Mayo que se comienzan a dar las primeras referencias concretas al golpe y se hacen algunos planteos contra él, como cuestión táctica y no como la política central para el período. Seguirán insistiendo en el armamento del proletariado como una línea general, con el agregado de las milicias, pero llegarán al golpe sin entender que "la organización armada del proletariado, la cual en el presente momento coincide casi enteramente con la defensa contra el fascismo, es un nuevo brazo de la lucha de clases." (Whither France', pág. 98).

UN PROGRAMA ULTRA Y ABSTENCIONISTA

El camarada Germain resume de la siguiente forma toda la política del POR previo al golpe de Banzer, aclarando antes que sistemáticamente denunciaban el golpe.

"La línea del POR, al tiempo que armonizaba toda una serie de reivindicaciones inmediatas y transitorias (incluyendo un programa completo de revolución agraria), estaba centrada alrededor de tres reivindicaciones claves:

I) Transformación de la Asamblea Popular en un verdadero organismo del poder de los obreros y el pueblo trabajador, a través del establecimiento de asambleas locales (por ejemplo soviets) que eligieran los delegados a la Asamblea Nacional conservando el derecho a renovar su mandato;

II) Inmediato armamento de los obreros y campesinos;

III) Extensión al campo del proceso revolucionario. (Germain; "En defensa... pág. 13).

Trotsky se ha cansado de criticar programas parecidos del stalinismo del tercer período. Para España el Pravda del 14 de mayo de 1931, da el siguiente programa: organizar a los obreros 'para el desarme de la reacción, para el armamento del proletariado, para las elecciones de comités de fábrica, para el logro de las siete horas diarias de trabajo'. A este programa, bastante parecido al que el camarada Germain atribuye al POR (C) mereció la siguiente crítica de Trotsky: "Las consignas enumeradas son incontestables, aún cuando son presentadas sin ninguna cohesión interna y sin una secuencia que surja de la lógica del desarrollo de las masas." (Spanish, pág. 114). Más adelante Trotsky continúa 'Al hablar solamente de las siete horas, de los comités de fábrica y del armamento del proletariado, ignorando la política, y al no tener una sola palabra que decir en todos sus artículos alrededor de las elecciones a las Cortes, Pravda va unida al anarcosindicalismo....' Y termina: "Contraer la consigna de armamento del proletariado a la realidad del proceso político que envuelve vitalmente las masas significa aislarse uno mismo de las masas -y las masas de las armas- (Libro citado, pág. 117).

Ese programa tiene todos los defectos que Trotsky ve en el del Pravda: no tiene cohesión interna y no giran alrededor de ningún problema político central. No existía ningún problema político central que nos permitiera concretar una o varias consignas políticas decisivas. Nosotros creemos que sí, que esos ejes centrales eran: Armémoslos desde la Asamblea Popular y las organizaciones obreras para frenar el inevitable golpe de derecha y hagamos un frente único con todas las organizaciones obreras que quieran luchar contra el golpe "fascista". Este planteo hubiera sido comprensible para todos los obreros y campesinos.

Pero si la línea que Germain atribuye al POR es mala, mucho peor es la realidad. Apresurémonos a decir que Germain ha inventado una línea que no existe en la realidad. La línea del POR (C), según sus documentos, es mucho más ecléctica y confusa.

La línea votada por el CE del POR (C) ni bien sube Torres al poder tiene poco que ver, exceptuando el número tres, con la línea que nos relata Germain. También da 'tres reivindicaciones claves', que son las siguientes: primera 'organizar un Comando Revolucionario, incluyendo a todas las tendencias políticas que proclaman el socialismo como la solución para el país y apoyan la lucha armada por el poder. El objetivo de este comando será superar el reformismo y el oportunismo, la capitulación y colaboración de clase que han causado las sucesivas derrotas del pueblo boliviano.' (POR (C), "Declaración del Comité Ejecutivo, octubre 11, 70, IP. v.8 N° 39 pág. 1024), la segunda: "crear un "ejército Revolucionario de los Trabajadores y el pueblo. Este es el instrumento esencial para tomar el poder.'; la tercera: desarrollar 'un cuerpo representativo de las masas, a través del cual puedan expresar todo su poder revolucionario, iniciativas, problemas, y determinación de transformar la sociedad.' (idem).

Si exceptuamos esta última consigna que tiene algo que ver, mucho menos de lo que dice el POR (C), con la posterior Asamblea Popular, las otras no tienen nada que ver. Cuando sube Torres para el POR (C) la revolución agraria no existe, en cambio para el programa Germain es decisivo. Respecto al 'armamento de los obreros y campesinos', para el POR (C) significa la creación de todo un ejército revolucionario para tomar el poder. Ni en ese programa, ni en ningún otro, figura como eje político esencial la lucha contra el golpe y el armamento, el desarrollo de la organización obrera, ya sean los sindicatos o la asamblea popular, como una herramienta organizativa contra el golpe.

Esto era tanto más grave si tenemos en cuenta que como consecuencia del golpe había surgido un Comando Político que luchó contra el .

El camarada Germain ha dicho que estuvo bien no participar en ese comando ya que lo formaban algunos sectores burgueses, confundiendo un comité para una acción, con un frente. Trotsky fue quien señaló que para la acción, en el momento de la lucha contra los golpes reaccionarios, había que unirse aún con el diablo y los políticos burgueses. Es un acuerdo momentáneo.

Ese acuerdo momentáneo, circunstancial, es lícito, contra los ataques que le hizo el stalinismo a Trotsky que eso era capitular al aliado burgués. El POR (C) al no intervenir en el comando Político se cerró un camino muy importante para influir en el movimiento de masas, ya que este Comité Político es el futuro organizador de la Asamblea Popular.

Viene el primer golpe de Banzer y el segundo de Miranda, lo hacen juntos, y el POR (C) sigue sin una política frente al golpe, mejor dicho, sin decir una sola palabra sobre él. Sin un programa de frente único, su posición era típicamente stalinista: la unidad con los que "proclaman el socialismo como la solución para el país y apoyan la lucha armada por el poder." Y el objetivo de la unidad "superar el reformismo y el oportunismo." Dicho en pocas palabras: unidad con los que estaban en un 90% como mínimo de acuerdo con ellos. El Frente con Lechin, el PC y las otras organizaciones reformistas para enfrentar el golpe, que se dió tres meses después, no es necesario ni nombrarlo.

Es recién a partir de abril, a seis meses de asumir Torres y después de dos golpes, cuando el agua le llega al cuello, que el POR (C) muy a la pasada comienza a nombrar la inevitabilidad del golpe pero sin sacar ninguna política de conjunto, ninguna campaña contra el golpe. Son frases aisladas y no una política. Es que el POR que da hecho un sandwich entre las posiciones del IX Congreso que son las suyas y la realidad: el ejército se divide y las luchas se dan en las ciudades y no hay ninguna posibilidad de guerrillas.

El resumen de los puntos del orden del día de un CC ampliado del POR, realizado en abril de 1971, nos habla de los siguientes temas:

"b) la situación nacional: caracterización del gobierno Torres, la situación del ejército y su entroncamiento con la derecha civil. La izquierda y sus desviaciones. El peligro permanente del golpe. Perspectivas.

c) La guerrilla. Balance y experiencias. La concepción del POR sobre la guerra revolucionaria." (publicado en IP, N° 25, 1971).

En esa misma reunión de CC ampliado el POR (C) hace una serie de recomendaciones políticas organizativas a la dirección del Partido, cinco en total, y ninguna de ellas llama a prepararnos para luchar contra el golpe. Se da línea para todos los sectores y todas las actividades, menos para enfrentar al golpe. Repetimos, en abril de 1971, el POR sigue sin darse ninguna línea contra el golpe.

La primera de las recomendaciones votadas a la dirección del partido fue:

"1) Intensificar el trabajo político hacia las masas para arrancarlas de la influencia del reformismo, haciendo surgir direcciones verdaderamente revolucionarias." (Idem).

¡ Ni una sola palabra de nuestra política de frente único hacia las organizaciones oportunistas para luchar contra el golpe fascista ¡

Por el contrario, si algo se desprende del sumario, como trabajo político es justamente lo opuesto a una política de frente único con el reformismo, ya que se va a luchar contra el reformismo. Nosotros creemos que en esta etapa la lucha contra el reformismo era de vida o muerte para la revolución boliviana. El problema era el cómo. Toda lucha alrededor de los grandes temas del temario citado, "concepción de la guerra revolucionaria y guerrilla" era la mejor forma de no ganar ni en un siglo la batalla, en el seno del movimiento de masas y sus organizaciones contra el reformismo. La única forma de ganar esa batalla era planteando el frente único en la lucha contra "el peligro permanente de golpe." La otra política de luchar por imponer nuevas ideas, independientemente de la movilización de la clase obrera contra el peligro de golpe, era tercerismo de la peor especie.

LA ASAMBLEA POPULAR Y LA LUCHA DEL POR (C) POR IMPONER SU DIRECCION Y DERROTAR A LAS DIRECCIONES OPORTUNISTAS

La característica del ultraizquierdismo es justamente menospreciar o disminuir la importancia de los organismos que se dan los trabajadores para exaltar organismos imaginarios, no existentes, pero que de acuerdo al esquema ultraizquierdista son los mejores para llevar a cabo la revolución. Una de las razones de ser del marxismo es justamente esta lucha contra las tendencias sectarias, reivindicando la necesidad de trabajar sobre los organismos que se dan las masas desechando todo organismo artificial. Este trabajo en los organismos que se dan las masas tiene como uno de sus objetivos fundamentales el disputarle la dirección del movimiento a las direcciones oportunistas y postularnos como dirección de alternativa revolucionaria. Estamos y permanecemos allí para que las masas puedan corroborar todos los días que nuestra política y dirección es la única correcta, en contraposición a la oportunista.

El POR(C) con su política ultra fue incapaz de tener una política consecuente frente a la Asamblea Popular. Empecé por no darle ninguna importancia como organismo de masas. En la actual situación las perspectivas de la Asamblea Popular son muy limitadas. Una aguda crisis podría revitalizarla, pero ni siquiera eso es seguro. Los compañeros del POR que están en la Asamblea... no se hacen ilusiones. Usan la Asamblea como un foro, como una plataforma, eso es todo." Continúa diciendo, para que no queden dudas "un organismo que debería discutir los problemas nacionales y sus soluciones, dejando el poder en manos de las organizaciones de masas (sindicatos, milicia popular o ejército del pueblo); (Hugo González, "An interview", IP n 23)

Lo grave no es solo la pésima caracterización, sino la posición de crear organismos artificiales en lugar de los que las masas tienen y reconocen. La "milicia popular" y el "ejército del pueblo" puestos al mismo nivel que los sindicatos, como órganos de poder, y muy superiores a la Asamblea Popular, es un típico error ultraizquierdista.

La contradicción del POR en cuanto a razonamiento es flagrante: quiere utilizar un órgano existente, lleno de deficiencia, pero existente, la Asamblea Popular, como un "foro" y no como un organizador del movimiento de masas. Al mismo tiempo quiere utilizar como órgano de poder organismos no existentes, o mejor dicho existentes en la imaginación guerrillera del POR (C).

Sigue con su posición que la tarea principal es crear "un Ejército Revolucionario de los Trabajadores y el Pueblo. Este es el instrumento esencial para tomar el poder, aunque ahora ya lo dan por fundado." (POR (C): Declaración del CE, ya citada).

Pasan unas semanas y el POR (C), sin solución de continuidad nos asegura que "La Asamblea Popular no puede tener otro rol que el de órgano de poder dual... debe convertirse en un gobierno de los obreros y los campesinos y debemos luchar dentro y fuera de ella para lograrlo."

De un foro, sin posibilidades a luchar para que sea el "gobierno de los obreros y los campesinos". Pero no nos alegremos, la sombra ultraizquierdista y guerrillera del IX Congreso es muy extensa para que no cubra esta afirmación correcta: "En este proceso, un instrumento político-militar crecerá paralelamente a la asamblea que puede servir como el poder que aún falta para reforzar sus decisiones." (IP n°24). Es decir, "el instrumento político-militar" (¿el ejército revolucionario?) va "paralelo" y no como brazo dependiente de la asamblea popular. No son las milicias dependientes de los sindicatos y de la asamblea popular. Se establece un paralelismo típico de las concepciones guerrilleras que siempre creen que un organismo político-militar es quien decide la lucha y no las organizaciones del movimiento de masas con sus órganos militares dependientes. Las milicias armadas que definieron la revolución rusa no fueron paralelas al soviét, sino dependientes de él, ni fueron organismos políticos militares, sino el organismo militar, armado del soviét.

Era muy distinto lo que nosotros planteábamos para la misma época. Nada de organismos paralelos, sino dependientes de la Asamblea Popular. "Es la política centrada y oportunista de los burócratas de la COB (Lechín ha vuelto a dirigirla, capitalizando el prestigio de perseguido) y la falta de un partido revolucionario con una política de poder concreta, que marque los pasos adelante del movimiento de masas, lo que impide que se desarrolle el Poder Dual en Bolivia." "La Asamblea Popular es una conquista, un fruto del ascenso de masas. Que carezca de una dirección revolucionaria no nos debe confundir. Aparte de las apasionantes perspectivas, solo podemos decir que es un esbozo de poder dual. Nada más. Si las masas y la vanguardia

boliviana toman este órgano como propio, lo instalan a nivel regional y zonal, y a través de él centralizan y desarrollan sus luchas, reivindican para las Asambleas todo el poder político nacional y regional, llaman a integrarse a los soldados, suboficiales y oficiales revolucionarios, dirigen la formación de las milicias obreras y populares, estaremos ante el poder soviético boliviano."LV, 30.6.71.

Esto es lo que el POR (C) no hizo, ni se planteó frente a la Asamblea Popular. Debió haberse esforzado por hacer todo eso en todos los barrios y pueblos campesinos y mineros donde tuviera influencia. Una asamblea popular verdaderamente democrática en cualquier lugar de Bolivia, dispuesta y unida para la acción, hubiera sido un ejemplo explosivo para el resto de Bolivia. El POR (C) a pesar de su influencia limitada pudo y debió haberlo hecho. Y si no podía debió haberlo intentado.

Y unido a ello debió haber planteado la necesidad de armarse para enfrentar el golpe, denunciando al gobierno Torres sistemáticamente por su incapacidad para enfrentarlo. Debimos y pudimos ser los campeones en el desarrollo de la asamblea popular como el órgano del frente único obrero, formando piquetes obreros dependiente de ella y de los sindicatos obreros y campesinos.

En la actualidad el POR (C) al hacerse una autocrítica no reconoce dentro de ella el no haber previsto los dos primeros golpes, ni haberse dado una política de frente único con los oportunistas contra él, ni haber desarrollado la Asamblea Popular, sino el no haber desarrollado la lucha armada, directa, del partido y las masas, como de las organizaciones armadas.

"Nosotros nos autocriticamos de no haber desarrollado la capacidad suficiente para hacer avanzar la lucha revolucionaria antes y después del 21 de agosto. Nos autocriticamos de haber caído enredados en las discusiones bizantinas en torno a la Asamblea Popular, en vez de haber llevado mucho más lejos las movilizaciones campesinas armadas por la ocupación de los latifundios por la ocupación de las propiedades imperialistas y por desarrollar mucho más lejos las fuerzas armadas obreras mineras y universitarias. (Autocrítica. Combate, enero 1972)

Pero lo más grave de esta autocrítica viene después, cuando se refieren a su política frente a la dirección de la Asamblea Popular.

El camarada Germain ha hecho una cuestión de la cantidad de delegados que tenía el POR (C) en la Asamblea Popular. El dice que fueron 12; nosotros y el camarada de la dirección francesa que visitó Latinoamérica, decimos que 6. Pero lo importante no es el número, sino la política. Nuestra intervención en los organismos de masas tiene dos objetivos: ganar a las masas para nuestra política por medio de la más paciente educación; expulsar de la dirección de esos organismos a las direcciones traidoras y oportunistas denunciándolas implacablemente y postulándonos en su lugar para la dirección de esos organismos.

El camarada Germain critica al POR (Lora) porque confiaron que el general Torres fuera el que combatiera el golpe reaccionario. Sospecho que no lo temblará la voz cuando tenga que criticar con el mismo tono y violencia la autocrítica del camarada Gonzalez, cuando dice que retrasaron las acciones armadas "a la espera de que las direcciones de la Asamblea Popular y la COB se decidieran a combatir, sabiendo como sabíamos que no podrían vencer sus vacilaciones y falsas concepciones." Exactamente la misma posición que el POR (Masas), lo único que cambia es el destinatario de su confianza: Lora, el General Torres; Gonzalez, "las direcciones de la Asamblea Popular y la COB". Que supieran que iban a traicionar hace mucho más grave que se quedaran a la espera de que las direcciones de la Asamblea Popular y la COB se decidieran a combatir.

Esta es una línea permanente del POR (C) de abstenerse o apoyar indirectamente a Lechín y a la dirección minera y de la COB. Porque la cuestión es la siguiente: cuándo y donde el POR (C) se postuló como dirección de alternativa de las organizaciones de masas y atacó implacablemente a la dirección? De acuerdo a la poca documentación que tenemos nos encontramos con este confuso y trágico panorama.

Para el Congreso minero en abril del año 70, el POR (C), manda un volante con todo un programa político, donde no se dice una sola palabra frente al problema de la dirección, comenta que es elegido Lechín, sin criticarlo y sin proponer una dirección revolucionaria contra la postulación reformista y burocrática de Lechín. (POR (C): Volante al Congreso minero, ya citado). Concretamente, que política sistemática tuvo el POR (C) para desenmascarar a Lechín y a la siniestra burocracia del PRIN y del PC en los sindicatos y la Asamblea Popular?

De acuerdo a todos los informes que ha y sobre la Asamblea Popular el POR (C) votó por Lechín a presidente, mientras Lora votó por el candidato del PC. Supongamos que estos datos son falsos y dados por los enemigos de Gonzalez. Hay un hecho

cierto y corroborado por todos los testigos y por camaradas del POR (C) que no levantaron candidatura contra Lechín y el miembro del PC. ¿Por qué no? No señalar que con esa dirección se iba al desastre, al casi seguro triunfo de la reacción y que por lo tanto nosotros presentábamos tal programa de armamento y movilización de la clase obrera, el campesinado y el estudiantado, como la única dirección capaz de llevarlo a cabo, fue un crimen histórico. Tiene razón el camarada Gonzalez en que perdieron el tiempo en discusiones bizantinas. La conclusión es falsa: se debieron haber discutido proposiciones claras y no , no haber discutido. Se debió haber discutido nuestras propuestas y nuestra consigna: Fuera Lechín y su política de la COB y la Asamblea Popular.

EL FRA UN FRENTE CON LA POLICIA Y EL EJERCITO

No sabemos cómo la mayoría puede coincidir y defender la política del POR (C) bajo Banzer, cómo antes bajo Torres, si tienen una caracterización distinta del carácter del gobierno Banzer, "reaccionario" para Germain, fascista para Gonzalez, es uno de los tantos misterios de la posición mayoritaria, que hace coincidir en sus filas a todo tipo de políticas y caracterizaciones. Es así, como en lugar de la política que el programa de transición pregona para los países fascistas, hacer esencialmente propaganda, dado que hay retroceso, el camarada Germain aprueba la política del POR (C) bajo los gobiernos "fascistas" de Banzer y Barrientos que resume de la siguiente forma: "actúan ilegalmente bajo Barrientos y Banzer, siguiendo una orientación de preparar la lucha armada por contingentes mucho más pequeños." (Germain: "En defensa...").

Esta posición de enfrentar al fascismo por medio de pequeños contingentes y al mismo tiempo decir que bajo estos gobiernos se abre una etapa de mayor lucha que bajo Torres es toda la concepción antimarxista y guerrillera de enfrentar solo con la vanguardia a todo un régimen ("contingentes mucho más pequeños"). Trotsky ya alertaba que "seguramente el curso de la vida política del país no puede ser alterada por cada grupo armado con revólveres en cualquier tiempo. Solamente aquellos destacamentos armados que son órganos de clases específicas pueden jugar un rol decisivo bajo ciertas condiciones." (Whither France, pág. 123).

El SU confirma también esa línea al decir "Y ya la vanguardia revolucionaria, especialmente nuestros camaradas del POR, el ELN, el ala Zamora del PC prochino y otros, continúan la lucha organizando la guerra de guerrillas. (IP, set. 1971, n. 32) Y como si nada hubiera pasado, el POR (C) apoyado por la mayoría, vuelve a sus trece, no hay posibilidades de nuevos regímenes kerenskistas, hay que seguir construyendo el "ejército revolucionario" para "la guerra larga y prolongada". "El pueblo no tiene otra alternativa que tomar el poder político del estado por medio de la lucha armada en una guerra larga y prolongada, en la que participará el pueblo armado y organizado en un ejército popular, como la más alta expresión de la lucha política de las masas explotadas."

Combinemos esta concepción, con la otra del camarada Germain, que la vanguardia latinoamericana se divide no por el programa político, sino por un solo plan: lucha armada o no, y nos encontraremos con el FRA. El general Torres, el mayor Sanchez y todos los militares y policías de graduación que los siguen, al estar con la guerrilla, ya forman parte de la nueva vanguardia. Y así se degrada el trotskismo hasta grados abyectos. Al camarada Germain el piso se le mueve bajo los pies y entonces usa su artillería pesada para la defensa: esconder concientemente hechos políticos de la más extremada gravedad a la base de nuestra internacional. Veamos cuáles son.

Nosotros hemos aportado la documentación para demostrar que el POR (C) ha hecho un entrismo incondicional, de supeditación total, político y organizativo al FRA. El camarada Germain nos dice, muy tranquilo, que tiene derecho a discutir la historia pasada. Aquí él hace una de sus típicas maniobras polémicas. Para atacar a Camerojo utiliza el ISR, pero ni se dá por aludido con referencia al artículo que la misma revista publicó respecto al FRA firmado por Moreno. Repetiremos la argumentación que dimos allí. Decimos que por la resolución de trabajo público del FRA nadie puede romper su disciplina política organizativa en ningún terreno, ya que la "dirección del FRA es la alta comisión político-sindical-estudiantil y los partidos políticos y organizaciones deben subordinarse a ella en la ejecución de la línea fijada en el Frente." "El FRA actuará como entidad unitaria en todos los frentes de la vida social...". Recordemos quienes forman el FRA: los dos PC, un grupo de oficiales de las fuerzas armadas, Lechin, Lora, los demócratas cristianos y un partido socialista, junto con el POR (C). Es a esos grupos que nos supeditamos políticamente y con quienes nos comprometemos a presentar listas unitarias. Esto significa lisa y llanamente la liquidación del trotskismo en Bolivia. El propio POR (C) así lo reconoce, con honestidad, no como Germain, cuando afirma "... Debemos olvidar nuestras siglas partidarias para actuar en un frente sólido." (POR (C), Combate, agosto-setiembre 1972).

Y ese Frente Sólido ¿qué es? ¿Un Frente antiimperialista u obrero? Para el POR (C) y Lora es un Frente Antiimperialista. Pero si es un Frente Antiimperialista no podemos perder en él nuestra independencia política. El IV Congreso de la Internacional Comunista es categórico a ese respecto. Por otra parte el objetivo es independizar a la clase obrera de toda influencia burguesa en ese frente y si "debemos olvi-

dar nuestras siglas partidarias" no sabemos cómo lo podremos lograr. Es un "frente antiimperialista" que no es un frente, sino una unificación en un nuevo partido. El camarada Germain es cuidadoso, define por la negativa: no es un frente popular. Da tres razones:

1) El programa, no el manifiesto, es "explícitamente socialista en carácter y propósitos..." y "la línea de esta carta es substancialmente la de la teoría de la revolución permanente". (pág. 24)

2) "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias" bajo el mayor Sanchez han declarado que están a favor de la revolución socialista y adhieren al marxismo-leninismo.

3) "Que el FRA, en oposición al "Comando Político" no es una coalición con la burguesía, ya que ningún partido burgués participa en él." (pág. 13)

Veamos cada uno de estos argumentos para descubrir los grandes engaños. Las cuatro frases que le hacen decir al camarada que es un programa de la revolución permanente son las siguientes: 1) "que el pueblo... está preparado para luchar por el socialismo como su objetivo político." 2) que "todos los sectores revolucionarios se unieron bajo la bandera de la lucha contra el fascismo, la liberación nacional y la construcción del socialismo." 3) "Nuestra posición patriótica, públicamente abierta a una alianza con los sectores progresistas, no implica valla alguna para nuestra posición de clase, ya que la alianza que nosotros establecimos y al frente de la cual nos colocamos en su lucha por la liberación nacional y el socialismo, expresa la ideología de la clase obrera." 4) "Bolivia tiene que lograr la culminación de su histórico proceso de liberación y de construcción del socialismo, dentro de la estructura del desarrollo revolucionario a una escala Latinoamericana." (pág. 14). La III Internacional alertó a los partidos comunistas contra el peligro de los movimientos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses que se apropiaban frases y consignas comunistas para mejor enganchar a las masas. Las que hemos citado entran dentro de esa categoría, y el camarada Germain cumple ese rol en relación a nuestro movimiento, al ser el abogado defensor del FRA como exponente del programa de la revolución permanente. Si ese programa es el de la revolución permanente, casi todos los grandes partidos y personalidades burguesas argentinas son "socialistas" y "trotskistas", y no digamos nada del stalinismo criollo. Perón dice exactamente lo mismo, pero mucho más a la izquierda. En una carta a Hecker le ha dicho que hay que destruir "el ejército burgués y hacer milicias obreras". Perón todos los días dice que hay que luchar por el socialismo. El stalinismo todos los días nos dice a Argentina que el objetivo histórico es construir el socialismo bajo la hegemonía de la clase obrera. Un programa de la revolución permanente no son dos o tres frases para los días de fiesta, sino las consignas políticas sacadas de la realidad de la lucha de clases de ese país. En Bolivia no puede haber ningún programa de la revolución permanente que no plantee claramente el problema del gobierno y las fuerzas armadas declarando categóricamente que los gobiernos como el de Torres, nunca más deberán gobernar Bolivia y que se debe imponer un gobierno de las organizaciones obreras y solo de las organizaciones obreras, sobre la base de la liquidación de las fuerzas armadas burguesas. Esa es la experiencia inmediata de las masas. Un programa de la revolución permanente tiene que plantear categóricamente que la "crisis de la revolución boliviana, es la crisis de su dirección" de los Lechin, PC de ambos signos, socialismo, y Torres, Sanchez, Lora y que lo que se impone es construir un auténtico partido trotskista. Si no dice todo eso, para lo único que sirve es para hacer demagogia ante las masas y embellecerlo a esos traidores. Pero el programa tiene que ver con la política, con lo que se hace. El FRA jamás ha hecho propaganda por ese programa, que nosotros sepamos. El folleto oficial del FRA para hacer conocer sus posiciones no lo incluye y si al Manifiesto, donde claramente se aclara que se está por un gobierno popular y no por un gobierno obrero. Además ahí, oficialmente, en el beneplácito del POR (C) que lo editó en su órgano, dándole gran importancia y aceptándolo como su posición, el FRA publica como parte de sus posiciones de principio dos cartas abiertas: la de todos los militares del FAR que forman parte del FRA y una carta personal del mayor Sanchez. A esas cartas programáticas queremos referirnos, é insistimos, que, lógicamente, el camarada Germain con espectacularmente publicadas en Combate...

Estas dos cartas tienen que ver con los otros dos puntos de la defensa del camarada Germain. El primero señala que con el mayor Sanchez las FAR están "en favor de la revolución socialista y adhieren al marxismo-leninismo". El mayor Sanchez en su carta abierta nos dice lo siguiente: "Se me atribuye calumniosamente declaraciones o propósitos que me son ajenos. Unas veces se dice que soy miembro del ELN o que he pedido mi incorporación a esa orga

nización; sostiene que patrocinó la disolución de las fuerzas armadas y su reemplazo por milicias armadas; afirman que tengo el propósito de vietnamizar el país... -Nada más falso." Escuchó camarada Germain: Nada más falso, el está por las fuerzas armadas en contra de las milicias. Pero sigue:

"Jamás antes de ahora, los cuarteles, templo del civismo de la juventud boliviana, habían sido convertidos en cárceles, donde se tortura y se fusila. Jamás el ejército nacional se había prestado..." ¿Esto es el "marxismo leninismo" para la tendencia mayoritaria, Germain? Entre nosotros ¿no le dá náuseas mentir tanto a los nuevos cuadros?

Pero hay mucho más. "Mi lucha <sup>no</sup> tiene otro objetivo que el de lograr la integración de las fuerzas armadas con su pueblo," "Estamos viviendo un momento histórico y quiero en esta oportunidad anunciarles que, por decisión espontánea y patriótica, se ha organizado el instrumento político de unidad que nos llevara a la victoria, integrado por todas las fuerzas políticas de izquierda, movimientos sindicales, universitarios y populares, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y la Policía Boliviana." Pero hay más, mucho más.

"Nuestra lucha no es antimilitarista, es esencialmente antiimperialista. Ninguna revolución podrá marchar sin el concurso y el esfuerzo de las Fuerzas Armadas, institución nacida de la entraña misma del pueblo para el servicio del pueblo." (Mensaje de Sanchez, FRA, Nov, 1971, Combate).

Vayamos ahora al tercer argumento, que en el FRA no hay ningún partido burgués. Como siempre, los camaradas de la mayoría se olvidan de lo que escribieron ayer nomás. Han venido insistiendo que los partidos burgueses casi han dejado de existir en L. A. y que su lugar lo ocupa el ejército o las fuerzas armadas de los regímenes. Este rol de las fuerzas armadas tiene que ver con la poca tradición democrática de nuestros países y con los roces con el imperialismo, que hacen surgir gobiernos bonapartistas "sui generis" que se apoyan en la clase obrera para resistir al imperialismo y garantizar el régimen burgués, en última instancia, a favor del régimen imperialista mundial. Las instituciones armadas políticamente defienden entonces al régimen aún cuando se vuelquen al nacionalismo. La condición es que sigan existiendo como instituciones. En el mismo folleto-programa del FRA se publica otra carta abierta, además de la que hemos citado del mayor Sanchez, la de los militares que encabezados por Torres entraron al FRA, para explicar el carácter de éste y su ingreso. Esta carta abierta a los oficiales, suboficiales y soldados afirma lo siguiente:

"se está con los que traicionan las instituciones armadas aliándose con el MNR que está vetado por las fuerzas armadas, o se está con las mayorías nacionales; se está en fin, con los que cometen crímenes comprometiendo el prestigio y el honor de las fuerzas armadas y la Policía Bolivianas, o se está con la patria." (Combate y folleto ya citado). Pero hay más, mucho más, camarada Germain.

"... como todos los hombres y mujeres que luchan contra los sangrientos y antipatriotas que están manchando con sangre a nuestras instituciones, cada uno de nosotros - militares o policías - debe tomar su propia decisión." Por nuestro pueblo, por nuestras instituciones debemos cumplir con este deber de boliviano: Morir, antes que esclavos vivir! Pero hay más, mucho, muchísimo más, camarada Germain.

Los altos militares y policías informan en caracter de qué forman parte del FRA. Al llegar a esta altura un partidario de Germain pensará: "seguro en nombre del marxismo leninismo o como mínimo de la clase obrera". Su pronóstico, por creer en Germain, será completamente equivocado. "Desde la clandestinidad y el exilio, informamos a todos los camaradas de las Fuerzas Armadas y la Policía Boliviana que, en forma conjunta, y en representación de ambas instituciones..." forman parte del FRA. Esto es la verdad y hay que reconocerles su honestidad: son no solo el reaseguro político burgués, sino el reaseguro de la casta militar y policial, son la garantía que el FRA lucha por imponer, tal cual indica la declaración, un nuevo bonapartismo burgués en Bolivia.

Por eso cuando el camarada Germain asegura que no hay "partidos burgueses" en el FRA tiene algo de razón, ya que quien está representado en él no son partidos burgueses, sino el mismo ejército y policía boliviana, sus representantes políticos de izquierda, pero representantes, o sombra de representación, al fin, de esas instituciones.

A partir de esto nadie puede llamarse a engaño en la discusión internacional. Se está con el programa trotskista de la minoría, de lucha contra el régimen imperialista y capitalista, contra todas sus instituciones, y de guerra a muerte contra todas las burocracias reformistas y las burguesías nacionales que dirigen los movimientos de masas o los estados obreros.

O se está con el programa político de la mayoría, por un frente monolítico, que "olvide nuestras siglas partidarias", con los representantes políticos de la policía y el ejército boliviano. Y en esta disyuntiva no entran solamente los principios, sino también el estómago y el olfato. A este grado han llegado los camaradas de la mayoría en su línea ultraizquierdista, la otra cara del más abyecto oportunismo: el de la unidad con las más pútridas instituciones del régimen burgués.

MORENO CONSEJERO DEL POR

El sub-capítulo que se intitula "Moreno consejero del POR" debe ser una de las "bombas" de las que el camarada Germain espera mayor efecto. Sólo así se puede explicar que malgaste tanto espacio en él (es uno de los más largos). Pero en tantas líneas no responde a la pregunta esencial: ¿Moreno estuvo bien o mal? ¿Había que entrar o no a la OLAS? Porque el problema es que la resolución del IX Congreso dice, categóricamente, lo mismo que el documento de Moreno: "trabajar como parte integrante de la OLAS". Si Moreno estuvo mal, dejando de lado lógicas exageraciones por una y otra parte, también estuyo mal, muy mal, la resolución del IX Congreso. Si Moreno estuvo bien, si su análisis fue correcto en líneas generales, hay que reconocerlo y luego acusar a Moreno porque cambió su posición sin que hubiera un cambio en la realidad. El camarada Germain no hace nada de esto.

Si hubiera actuado así, tomando la cita de Moreno en el contexto de sus otros trabajos y de la vida de la Internacional, se hubiera encontrado- y esto lo sabe muy bien el camarada Germain- con que Moreno estuvo siempre en contra de que nuestra sección boliviana se embarcara en preparar la guerra de guerrillas bajo el gobierno de Barrientos. El documento que cita el camarada Germain es un documento interno y sólo tuvo vigencia durante cinco meses: desde Noviembre de 1967 hasta mayo de 1968. La posición de Moreno sobre la política que nos debíamos dar en Bolivia bajo Barrientos, fue dada por él en una carta del 20 de Noviembre de 1965.

Esa carta se publicó varias veces- con ligeras modificaciones de forma- y en ella ya aparecen todas las diferencias actuales. Es así como le decimos al camarada González: "Ustedes reiteradamente definen en Lucha Obrera al gobierno como fascista. Como se desprende de nuestra resolución nosotros discrepamos con vuestra caracterización. Creemos que es un gobierno bonapartista reaccionario, agente del Pentágono, producto de una semicontrarevolución, pero no creemos que sea fascista". Mas adelante insistimos: "Dicho de una sola vez: en Bolivia no se ha cerrado la etapa prerevolucionaria con el triunfo del fascismo, sino que se ha agudizado con el triunfo de un gobierno ultrareaccionario, bonapartista, que no ha logrado aplastar todavía al movimiento de masas, y que le resulta por el momento imposible lograr una base de masas para aplastar al movimiento obrero."

Como para esa fecha el gobierno de Barrientos no había aplastado todavía al movimiento de los obreros mineros, dábamos una línea política concreta y esencial: "Esta es la clave de la actual situación boliviana y de ella surgen con nitidez toda una política, que no puede ser otra que: impedir una lucha aislada de los mineros y organizar al resto de los trabajadores para que den una batalla junto con los mineros. Si logramos esto, la derrota de la junta militar es segura." Y nos preguntábamos "Desde que organizaciones ayudaremos a los mineros" y respondíamos: "... nosotros estamos esencialmente por la reorganización de la COB a través de los comités de defensa sindical clandestinos y concentramos todos nuestros esfuerzos en propagandizar y llevar a cabo esta colosal tarea."

En relación al frente único con los partidos obreros y populares, el camarada González sostenía que no era necesario luchar por él, porque la clase obrera ya comenzaba, en ese momento, a seguirlo a él y a su partido. Nosotros estábamos en contra de ese planteo, porque pensábamos que dichos partidos iban a seguir teniendo influencia sobre el movimiento obrero, y esto nos obligaba a tener una política de frente único con ellos para tareas concretas. Ese frente único obrero estaba ligado, para nosotros, al problema del poder. "Creemos"-decíamos-" que la primera consigna que responde al problema del poder es la de ABAJO LA JUNTA MILITAR." Y seguíamos: "Sobre esta consigna estamos todos de acuerdo. Y al decir todos me refiero a toda la base popular y a todos los partidos con influencias populares desde sectores de la Falanga al MNR, los dos PC, el PRIN, el POR y la COB en la clandestinidad. El problema surge cuando debemos responder las preguntas siguientes: ¿cómo voltear a la Junta Militar? ¿Quiénes deben voltearla? y ¿para qué voltear a la Junta Militar? Vamos a empezar por la respuesta a la última pregunta: para qué voltearla. Si hemos de guiarnos por vuestro periódico debemos voltearla para implantar el socialismo "la única alternativa real, que es el socialismo", " se trata del enfrentamiento del programa burgués con el programa socialista". Creemos que ustedes cometen aquí un grave error de método, que es confundir vuestras aspiraciones con las de las masas y la dinámica de clase, los métodos, con las grandes tareas, que tienen planteadas las masas que son tres aspectos de la realidad íntimamente relacionados, pero no idénticos. Por ejemplo, las grandes tareas de la revolución Rusa eran democráticas,

B

aunque sus métodos y su dinámica de clase fueran proletarios. Estamos convencidos de que la gran tarea actual que unifica a todos los trabajadores bolivianos al proletariado con el campesinado y la clase media de las ciudades es voltear al gobierno para llamar a elecciones libres y democráticas. Y no voltearlo para inaugurar el socialismo, como plantean ustedes. Esta tarea mucho más modesta que la de instaurar el socialismo exige que el proletariado la dirija y métodos insurreccionales para poderla lograrla. Este es el cómo lograrlo. Tenemos que responder ahora quiénes o a quiénes debemos plantearle el logro de estos objetivos, o dicho de otra forma, qué fórmula de poder propugnamos como reemplazante de la Junta Militar que queremos voltear.

Antes que corresponde que llamemos a la constitución de un frente cuya base de sustentación sea la COB, en frente único con las centrales de estudiantes, maestros y campesinos, con el apoyo de todos los partidos que están contra el gobierno, tienen base popular y están por el llamado en 60 días a elecciones absolutamente libres y democráticas. Es decir, nosotros creemos que el golpe militar de mayo ha ampliado la necesidad del llamado al frente único y no lo ha parcializado. Que los partidos pequeño burgueses van a sabotear este Frente Único lo mismo que la burocracia sindical, no van a aceptar la jefatura de la COB y del movimiento obrero, no nos queda ninguna duda. Pero que esto servirá para desenmascararlos ante el movimiento de masas, si nosotros efectuamos este llamado al frente único de acuerdo a los lineamientos generales del trotskismo de hacerlo no sólo por la base sino también a las direcciones con bases de masas, tampoco nos queda ninguna duda."(Nahuel Moreno:"Carta a Hugo González-1965". Revista de América N°6-7, julio-octubre de 1971; todas las demás citas son de la misma carta)

Previendo que se masacraría a los mineros-que fue lo que ocurrió- levantamos una tarea precisa de lucha armada: "Coincidimos plenamente con ustedes en que el gran problema es prepararse para la inevitable lucha armada que se dará contra la Junta Militar. Este problema tiene distintas facetas. Antes que nada la relación con los heroicos luchadores que quieren organizar guerrillas, siguiendo las enseñanzas del castroismo. A estos camaradas hay que tratar de ligarlos a nuestra estrategia y táctica fundamental de lograr el apoyo armado e inevitable levantamiento minero. En ese sentido, hay que exigirles que coordinen su acción con las organizaciones sindicales en la clandestinidad y principalmente la COB. Sin esperar mucho de estos camaradas la gran tarea para prepararnos para la lucha armada pasa por la organización de un aparato de defensa armado de la COB y sus organizaciones sindicales y paralelo a ello de las organizaciones unitarias del frente, que serán barriales, campesinas o urbanas. Nuestro partido debe comenzar ya, donde puede, a llevar a la práctica esta política. Hay que reorganizar comités unitarios armados de defensa de tres o cuatro camaradas y donde sea posible centralizarlos y disciplinarlos. Esta tarea que es la fundamental, ya íntimamente ligada a otra importante como ella, que es el trabajo sobre la base del ejército. Si combinamos todas y organizamos todas estas tareas aceleraremos la crisis del régimen y su derrota será cuestión de poco tiempo. Si por el contrario dejamos que las masas actúen por su cuenta y riesgo muy posiblemente el régimen puede ir derrotando a cada uno de sus sectores."

"De nuestra caracterización del régimen surge la posibilidad de que en determinados momentos se abran resquicios legales. Nuestro odio justificado a la dictadura militar no debe hacernos olvidar que tenemos la obligación de utilizar esos resultados legales. Debemos utilizarlos para plantear aumentos de salarios o consignas mínimas, en lo posible unificadas, que aceleren la crisis del régimen. Lo mismo que decimos de los aumentos de salario podríamos decirlo de todo el resquicio dentro de los sindicatos amarillos reconocidos o una futura elección nacional amañada. Antes de declarar el boicot a estos resquicios debemos tomarle muy bien el pulso a la situación de la lucha de clases y sólo si hay condiciones óptimas declararlo."

Esta línea que, insistimos, tenía el objetivo inmediato de evitar que los obreros mineros fueran derrotados, se dió en una carta polémica contra los intentos de hacer guerrillas que propiciaban los camaradas bolivianos, especialmente el camarada González, y continuó con posterioridad. Cuando se comenzaron a filtrar las primeras noticias de la guerrilla del Che, nuestro periódico señaló que las apoyábamos en la perspectiva de que fueran guerrillas masivas, y dentro de la estrategia insurreccional, y no guerrillera. Poco tiempo después, nuestro órgano (La Verdad) insistía, en pleno año 1967, en que la perspectiva para Bolivia era la insurrección y no la guerrilla.

¿Qué pasó, hacia fines de 1967, para que cambiáramos tan radicalmente de posición y nos volviésemos guerrilleros y procubanos? ¿Por qué nos volcamos a favor con todo de la entrada a la OLAS? ¿Toda una dirección y todo un partido se habían vuelto locos? Estas explicaciones psicológicas se las dejamos para Livio y Germain,

C

que son especialistas. Nosotros nos mantendremos en el terreno de la política revolucionaria y de la lucha de clases.

Varias cartas privadas de Livio nos van a dar la pista de lo que ocurrió. El 5 de mayo nos escribía: "He visto que La Verdad ha subrayado la evolución positiva de la actitud cubana. Nosotros sabemos de una forma segura, actualmente, que los dirigentes fidelistas consideran un error el ataque contra nosotros al fin de la Tricontinental." "Nosotros pensamos que actualmente deberemos poner el acento sobre aquello que nos une a los cubanos. No ignoramos que todavía hay entre ellos la tendencia a generalizar abusivamente la táctica de guerrillas, y el libro de Debray que ellos propagandizan es bastante malo (estoy en tren de escribir una respuesta). Pero hoy día es más importante discutir sobre los casos concretos que se plantean en esta etapa, a saber: Venezuela, Guatemala, Colombia y Bolivia, y en esto (la dessus) yo creo que estamos de acuerdo con los cubanos." (5 de mayo de 1967, subrayado N.M.)

Aproximadamente cinco semanas después, el 14 de junio, afirmaba: "Pienso que habrás recibido una carta de Walter anunciándote su partida, que tuvo lugar efectivamente hace alrededor de una semana- para un destino muy importante. Es posible que en relación con esto y por otras razones recibireis una visita, aún independiente del encuentro por los asuntos programados." (subrayado N.M.)

El 27 de julio, precisó esa reunión, ligada a la visita de Walter a 'un destino muy importante', y que no tiene que ver (es "independiente") de nuestras relaciones habituales y comunes ('asuntos programados'). "Se trata de un asunto importante" -dice-, para agregar: "Si es posible organizar al mismo tiempo un encuentro con amigos de otros lugares y, especialmente, del país de Hugo GM, sería muy bueno. Insisto principalmente sobre este último país, porque el amigo no podrá visitarlo".

¿Cuál fue ese 'asunto importante' que llevó a que, durante cinco meses, Moreno y toda la dirección de nuestra organización cambiara totalmente su posición sobre Bolivia? El camarada Livio informó a nuestra dirección lo siguiente: que el camarada Walter había sido recibido en la Habana, Cuba (ése era el "destino muy importante" de la segunda carta), por la dirección cubana en pleno; que los cubanos le habían informado que estaban seguros de que el imperialismo yanqui los atacaría a corto plazo- como había hecho en Santo Domingo y estaba haciendo en Viet-Nam-; que pensaban volcarse a una guerra preventiva contra el imperialismo yanqui, mandando guerrilleros a Bolivia y a otros países y, de ahí, a toda la cordillera de los Andes; que enviaría a miles y miles de soldados; que, a partir de ese momento, el ejército cubano se volcaba con todo a la cordillera de los Andes, porque opinaban que la isla de Cuba era indefensible.

El camarada Livio informó que se había llegado a un acuerdo militar secreto entre la IV Internacional y el gobierno cubano, para la actividad guerrillera en Bolivia, dado que era el lugar preferido por los cubanos y el único donde teníamos influencia. Finalmente, el camarada Livio insistió en que, en vista de lo anterior, el camarada Moreno, como miembro del SU tenía que defender incondicionalmente ese acuerdo. Más aún teniendo en cuenta que todo el SU, incluido Hansen (por quien se le preguntó en las reuniones), estaba de acuerdo.

Si no es esto lo que se dijo, la mayoría del SU tiene que informarnos para qué tarea de tipo esencial-independiente de la rutinaria- vino el camarada del SU. Tiene que explicarnos por qué el camarada Moreno, y toda la dirección, empezaron a hablar y a desarrollar algunos puntos insinuados en las cartas del miembro del SU, como el acuerdo con los cubanos sobre Bolivia, justo a partir de su venida.

Esto explica el documento de Moreno. El Combatiente ha señalado que Moreno tenía una concepción foquista de la lucha armada en Latinoamérica, con la diferencia de que el foco era Cuba. Tenía completa razón. Esa era la base del acuerdo entre la dirección cubana y la IV Internacional. Lo único que hay que agregar es que nunca un Estado Obrero es un foco, en el sentido guerrillero del término, sino la representación estatal de una clase. Por eso estuvimos a favor de entrar en la OLAS: por razones militares y no políticas. En el mismo documento que el camarada Germain cita en forma tan artera, así lo decimos: "Nuestro 'entrismo' a la OLAS no debe ser esencialmente a su organización política, sino a su aparato militar. Nuestro partido tiene la obligación de inscribir como su tarea militante número uno el formar un aparato técnico rígidamente disciplinado a la OLAS para las tareas técnicas que la OLAS le ordene dentro de su estrategia armada de lucha por el poder. Otro significado de nuestro ingreso a la OLAS no puede haber."

Concretamente, nosotros creímos en el informe del compañero del SU, y preparamos al partido para la guerra civil que Cuba, con su OLAS, se aprestaba a comenzar en todo el continente en forma inmediata. Para nosotros este hecho objetivo: una

D guerra civil continental desatada por Cuba, debía tener nuestro apoyo, lo consideráramos o no correcto desde el punto de vista táctico. Era un hecho independiente de nuestra voluntad, algo parecido a una huelga obrera que puede o no haber sido lanzada en el momento propicio y con la preparación suficiente, pero en la que debemos participar (disciplinándonos a las tareas que fije su dirección, no a su orientación política), porque en ella se enfrenta nuestra clase con la clase enemiga. El informe del camarada del SU indicaba que se abría en Latinoamérica un proceso parecido a la guerra en la península Indochina, donde se iba a enfrentar nuestra clase (el estado Cubano) contra el imperialismo y las burguesías nacionales. La única conclusión posible era ésta: debemos luchar al lado y bajo la "disciplina militar, no política" de los cubanos y la OLAS.

Esta posición, aunque equivocada, demuestra mejor que diez tomos de discusiones que, cuando los camaradas de la minoría decimos que estamos a favor de la guerrilla en momentos determinados de la lucha de clases, y en contra de transformar la en un método absoluto o una estrategia, estamos diciendo la verdad. Si Cuba, por intermedio de su Estado, resolvía lanzarse a una guerra civil continental contra el imperialismo yanqui, la guerrilla en Bolivia y otros países podía o no ser correcta, y aunque, en última instancia, nos pareciera un error, había que apoyarla. Pero entonces y sólo entonces.

Fue suficiente que el camarada del SU volviera a visitarnos a principios del año 1968, para que nos diéramos cuenta de que él estaba por una concepción guerrillista de lucha armada, y que el acuerdo con los cubanos -si existió- no significaba nada esencial para su estrategia. Al mismo tiempo, veíamos que los cubanos no se lanzaban a la guerra civil continental. Este último hecho era para nosotros el decisivo, el que podía transformar a la guerrilla en Bolivia en un hecho objetivo de la lucha de clases y no en una aventura voluntarista de un puñado de valientes.

Por eso, nuestra posición de apoyo incondicional a la guerrilla boliviana - y su corolario organizativo: la entrada a la OLAS como central militar de la lucha armada en toda Latinoamérica - duró el lapso que pasó entre los dos viajes del camarada del SU. Uno abre una etapa, otro la cierra. Cinco meses de apoyo a la guerrilla, como aspecto táctico de la guerra civil continental que los cubanos, con la OLAS, iban a iniciar contra el imperialismo yanqui. Eso es todo.

Es un error "tan grave" como el que cometió Trotsky por los años 19 ó 20, cuando envió un memorandum en el que daba énfasis al papel que debía jugar el ejército rojo en Oriente (por donde veía venir el ascenso) en contraposición a los esfuerzos que se hacían para construir la III Internacional (con epicentro en Europa, donde pensaba que se abría una etapa de retroceso). Es un error que muestra una concepción y un método correcto: que nuestra estrategia y táctica siempre tiene como primer elemento la realidad de la lucha de clases. En el caso de Trotsky; el ascenso de la revolución en Oriente y su retroceso en Europa; en nuestro caso: la inevitabilidad de la guerra entre Cuba, con su OLAS, y el imperialismo yanqui. Nuestra táctica era equivocada, como la de Trotsky, porque la realidad objetiva no fue como creíamos, sino directamente opuesta. La revolución europea volvió a levantar; Cuba entró por la vía de la coexistencia pacífica y el imperialismo yanqui, como consecuencia de las palizas que sufrió en Vietnam, no estuvo en condiciones de seguir la escalada en su contra, al contrario, fue mercancía de cambio en sus negociaciones con la burocracia stalinista.

Eso fue todo. Lógicamente, hubo una autocrítica secreta por esos errores, como por tantos otros que hemos cometido en nuestra carrera política. Errores que casi siempre tuvieron su origen en una falsa evaluación de la realidad objetiva, y no por aplicar fórmulas abstractas y generales a esa realidad.

Hoy, cuando se repite en Bolivia una situación parecida a la de Barrientos, los camaradas de aquél país y de todo el mundo pueden sacar provecho de las diferentes posiciones del camarada Moreno y de la que ha asumido la mayoría. ¿Cuáles de los consejos que dió Moreno a la sección Boliviana fue el correcto? ¿Acaso el que dió, junto con la resolución del IX Congreso, de entrar en la OLAS? ¿O, por el contrario, el que planteó que no había que esperar nada de los guerrilleros, ni preparar guerrillas sino limitarse a trabajar en el movimiento de masas, dentro de las organizaciones existentes, utilizando todos los resquicios legales y, de esa manera, y solo de esa manera, organizar a las masas para la lucha política y armada?

Los hechos están ahí para dar la respuesta más categórica: después de ocho años no ha pasado nada con la guerrilla boliviana, y la OLAS está disuelta. Las grandes batallas armadas las han dado las masas, en las ciudades, con todas sus organizaciones tradicionales: partidos y sindicatos. No se vió ninguno de esos organismos fantasmas, que la mayoría considera indispensables, como esos frentes únicos inexistentes.

E

-33-

Por más que hemos buscado en todo el proceso boliviano a ese ejército revolucionario que, durante ocho años viene siendo la obsesión de nuestra sección boliviana y de la mayoría de la Internacional, no lo hemos encontrado..... fuera de las sistemáticas resoluciones del POR (C).

Por eso no podemos menos que recordar la autocrítica pública de Moreno, que confirma que el peor error para un bolchevique, es continuar con una caracterización y una política que los hechos demuestran que están equivocadas.